

Agur a las armas. EIA, Euskadiko Ezkerra y la disolución de ETA político-militar (1976-1985)

GAIZKA FERNÁNDEZ SOLDEVILLA*

RESUMEN LABURPENA ABSTRACT

ETA político-militar fue una de las organizaciones terroristas de ideología nacionalista vasca que actuó durante la Transición. En 1977 creó un partido, EIA, y una coalición, Euskadiko Ezkerra. En 1981 ETAp^m declaró una tregua. La organización se dividió en dos grupos. Gracias a la negociación entre el partido EIA y el Gobierno de UCD, una de esas facciones se autodisolvió y sus militantes se reinsertaron en la sociedad; la otra acabó integrándose en ETA militar o desapareciendo con el tiempo.

Trantsizioan jardun zuen euskal ideologia nazionalistako erakunde terroristetako bat izan zen ETA politiko-militarra. 1977an alderdi bat sortu zuen, EIA, eta koalizio bat, Euskadiko Ezkerra. 1981ean ETAp^m-k su-etena deklaratu zuen. Erakundea bi taldetan banatu zen. EIA alderdiaren eta UCDko Gobernuaren negoziazioari esker, fakzioetako bat berez desagin zen eta erakundeko militanteak gizarteratu egin ziren; beste fakzioa ETA militarra erakundean bildu zen, edo denborarekin desagertu.

ETA political-military was one of the Basque nationalist terrorist organisations active during Spain's transition to democracy. In 1977 it created a political party, EIA, and a coalition, Euskadiko Ezkerra. In 1981 ETA(pm) declared a truce. The organisation split into two groups. Thanks to negotiations between EIA and the UCD-led government, one of the factions dissolved itself and its members were reintegrated back into society; members of the other faction either joined ETA military or disappeared over time.

PALABRAS CLAVE GAKO-HITZAK KEY WORDS

ETA, terrorismo, Transición, nacionalismo vasco, País Vasco.

ETA, terrorismoa, Trantsizioa, euskal nazionalismoa, Euskal Herria.

ETA, terrorism, Transition, Basque nationalism, Basque Country

* Universidad del País Vasco/
Euskal Herriko Unibertsitatea
e IES Marqués de Manzanedo

Fecha de recepción/Harrera data: 08-04-2010
Fecha de aceptación/Onartze data: 06-05-2010

1. INTRODUCCIÓN¹

España es un ejemplo de cómo el terrorismo puede llegar a influir en la vida de un país². Su historia reciente está marcada particularmente por un grupo violento: ETA, *Euskadi Ta Askatasuna* (Euskadi y Libertad). A consecuencia de sus más de 800 víctimas mortales es la organización que más atención mediática, política y académica ha acaparado desde su fundación en 1959. No es de extrañar, por tanto, que sobre ETA se haya escrito una abundante pero muy desigual bibliografía. Por desgracia, bajo esta riqueza se esconde una monotonía temática. La mayor parte de la literatura científica se ha centrado en una de las varias ramas de ETA, mientras que el resto ha sido olvidado o tratado de pasada. En consecuencia, nuestro conocimiento sobre la historia de *Euskadi Ta Askatasuna* está distorsionado. Cuando se estudia la ETA anterior a 1974 sólo se tocan las facciones nacionalistas (ETA *zarra* y ETA V) y no las izquierdistas (ETA *berri* y ETA VI); cuando se avanza más allá de 1974, la principal protagonista es ETAm (ETA militar), quedando en el mejor de los casos los otros grupos como meros actores secundarios. Eso es lo que les ha ocurrido a los CAA (Comandos Autónomos Anticapitalistas) o, en menor medida, a ETAp_m (ETA político-militar).

Creada en 1974 y disuelta en 1982, la presencia de ETAp_m fue breve y, además, desde 1977 pasó bastante desapercibida bajo la sombra de ETAm, muchísimo más mortífera o, lo que es lo mismo, muchísimo más mediática. La actividad de los *polimilis* fue cuantitativa y cualitativamente diferente (se la llegó a ver como la ETA “blanda”) y, por tanto, no ha llamado tanto la atención. El tiempo ha hecho el resto. La memoria de ETAp_m, e incluso la de sus víctimas, se ha ido borrando y en la actualidad parece bastante generalizada la idea de que la ETA de ahora (es decir, ETAm) ha sido siempre la única ETA. Y, sin embargo, no sólo no fue así, sino que la historia de la organización *polimili* tiene una importancia excepcional en el contexto español y europeo. No, como otros grupos, por lo que hizo mientras existió, sino por cómo dejó de existir, por su final. ETAp_m llevó a cabo un proceso único, sin precedentes: su autodisolución. Los *polimilis* lo hicieron a cambio de la reinserción de sus activistas. En otras palabras, tras un acuerdo de *paz por presos*.

A lo largo del presente artículo se intentará profundizar en la descripción y el análisis de este proceso de disolución, matizando, cuando sea conveniente, algunos tópicos sobre el tema que se han ido asen-

1 Este trabajo ha sido posible gracias a una ayuda a la investigación otorgada por *Eusko Ikaskuntza* - Sociedad de Estudios Vascos. El autor desea agradecer sus valiosas sugerencias para mejorar el texto original a José Luis de la Granja Sainz, Jesús Casquete, Raúl López Romo, Pau Casanellas y Diana Iglesias.

2 Entiendo como terroristas a aquellas organizaciones clandestinas de pequeño tamaño que emplean como método preferente la violencia armada para conseguir objetivos políticos.

tando. Por poner un ejemplo, no es del todo correcto afirmar que ETApM se autodisolvió en 1982, ya que en realidad sólo lo hizo una de las facciones en las que se había dividido. La otra terminó poco más tarde siendo absorbida por ETAm o diluyéndose en la nada.

La mayoría de la bibliografía que toca la historia de ETApM la trata de una manera tangencial, exceptuando algunos panfletos denigratorios escritos desde la perspectiva del nacionalismo radical (la autodenominada “izquierda *abertzale*”, izquierda patriota)³. Más útiles resultan las memorias de algunos de los dirigentes de Euskadiko Ezkerra (Izquierda de Euskadi)⁴. Existe pues una evidente laguna historiográfica que es necesario llenar. Y, además, hoy en día varios archivos permiten la consulta de fuentes internas de ETApM, y es posible entrevistar a protagonistas de este proceso que, en determinados casos, han guardado valiosa documentación personal⁵.

2. EL PLAN DE PERTUR⁶

Para poder comprender por qué y cómo terminó la historia de ETApM hay que remontarse a sus orígenes. En 1974 ETA, y por consiguiente el nacionalismo vasco radical, se dividió entre los que querían dedicarse a la “lucha de masas”, a la “lucha armada” o a ambas. Por una parte, optando por la primera alternativa, aparecieron dos partidos *abertzales* (LAIA y EHAS) que en 1978 formaron la coalición Herri Batasuna (Unidad Popular). Por otra parte, el frente militar de ETA se escindió para formar ETAm, que supuestamente iba a automarginarse de la política para centrarse en el terrorismo. Por último, la mayoría de la organización etarra se transformó en ETApM, que intentó compaginar atentados y lucha obrera. Su estrategia político-militar no dio los re-

3 Como literatura militante Giovanni GIACOPUZZI: *ETApM. El otro camino*, Txalaparta, Tafalla, 1997; José Antonio EGIDO: *Viaje a la nada. Principio y fin de Euskadiko Ezkerra*, Txalaparta, Tafalla, 1993. Libros periodísticos útiles María Angeles ESCRIVÁ: *El camino de vuelta. La larga marcha de los reinsertados en ETA*, El País Aguilar, Madrid, 1998; Ángel AMIGO: *Pertur. ETA 71-76*, Hordago, San Sebastián, 1978.

4 VVAA: *II Encuentros: Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa / Aldaketa-Cambio por Euskadi. Luces y sombras de la disolución de ETA político-militar*, FFBB/Aldaketa, Vitoria, 2007; Eduardo URIARTE: *Mirando atrás. Del proceso de Burgos a la amenaza permanente*, Ediciones B, Barcelona, 2005; Ángel UGARTE y Francisco MEDINA: *Espía en El País Vasco*, Plaza y Janés, Barcelona, 2005; Mario ONAINDIA: *El aventurero cuerdo. Memorias (1977-1981)*, Espasa, Madrid, 2004; Raúl CASTRO: *Juan María Bandrés. Memorias para la paz*, Hijos de Muley-Rubio, Madrid, 1998.

5 Toda la documentación citada como Archivo Personal, en adelante AP, ha sido donada por ex militantes de los partidos y organizaciones que aparecen en el presente trabajo.

6 Para ampliar la información de éste y el siguiente apartado se puede consultar Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA: “Ellos y nosotros: la Cumbre de Chiberta y otros intentos de crear un frente *abertzale* en la Transición”, *Historia del presente*, nº 13, 2009, págs. 97-114; Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA: “El nacionalismo vasco radical ante la transición española”, *Historia contemporánea*, nº 35, 2007, págs. 817-844.

sultados esperados. Por un lado, los *polimilis* fueron incapaces de competir en el movimiento obrero con las CCOO (Comisiones Obreras) del PCE y la extrema izquierda. Por otro, la actuación de Mikel Lejarza (*Lobo*), un topo de los servicios secretos, llevó en el verano de 1975 a la detención de un centenar y medio de activistas de ETApM, incluidos sus principales líderes. El 27 de septiembre dos de esos *polimilis*, Juan Paredes (*Txiki*) y Ángel Otaegi, fueron fusilados junto a tres miembros del FRAP.

Eduardo Moreno Bergaretxe (*Pertur*), el líder ideológico de la organización, entendió que ETApM necesitaba renovar su teoría, estrategia y estructura para adaptarse a la democracia parlamentaria que intuía iba a implantarse en España. En primer lugar, impulsó la creación de organismos de masas “autónomos”, como el sindicato LAB, *Langile Abertzaleen Batzordeak* (Comisiones de Obreros Patriotas). En segundo lugar, *Pertur* propuso en la ponencia *Otsagabia* desdoblar ETApM en dos nuevas organizaciones con tareas especializadas. Por un lado, un partido obrero que, siguiendo el modelo bolchevique, se erigiese en la “dirección política del proceso revolucionario vasco” y que aprovechara “todos los cauces” de la “democracia burguesa”, incluyendo las elecciones. Por otro, una nueva ETApM que adoptara el papel de retaguardia disuasoria, es decir, la defensa de las conquistas políticas del partido⁷. La ponencia *Otsagabia*, que fue aprobada en la VII Asamblea de ETApM en septiembre de 1976, suponía aceptar que iba a haber un cambio político real en España, que había que participar en él, y que esa participación debía estar guiada no por ETApM sino por el partido⁸. En tercer lugar, defendió la alianza del nacionalismo radical con los más experimentados partidos de extrema izquierda.

Las innovaciones de *Pertur* encontraron la constante obstrucción de los *berezis* (especiales), la facción más nacionalista y militarista de ETApM. El 23 de julio de 1976 Moreno Bergaretxe desapareció sin dejar rastro. Los indicios apuntan a que los culpables fueron algunos de los líderes *berezis*, aunque no es descartable la autoría de un grupo parapolicial. Con el tiempo su figura ha sido idealizada hasta tal punto que se ha llegado a presentar a *Pertur* como defensor del fin del terrorismo⁹. No hay pruebas de que lo fuera, aunque sí diseñó las herramientas teóricas que unos años después posibilitaron el fin de una parte de ETApM.

7 AP, “El Partido de los Trabajadores Vascos: una necesidad urgente en la coyuntura actual” y “ETA y la lucha armada”, 7 de julio de 1976.

8 Entrevista a Javier Garayalde, Vitoria, 6 de febrero de 2007.

9 *El País*, 4 de noviembre de 2008.

3. EIA Y LAS ELECCIONES DE 1977

El nombramiento de Adolfo Suárez como presidente del Gobierno supuso el inicio de la Transición, pero en Euskadi este cambio se vio condicionado por factores como la crisis económica, la conflictividad político-social, la desunión de las fuerzas antifranquistas, el terrorismo etarra, el terrorismo de ultraderecha y los “incontrolados”, la desmedida actuación policial, la reivindicación autonomista, etc. De entre todos estos problemas, el más acuciante era el de la amnistía de los presos de ETA, que se convirtió en la principal consigna movilizadora de la oposición radical. A esta situación se sumó la crucial convocatoria de elecciones generales para el día 15 de junio de 1977.

Éste es el complicado contexto en el que ETAp^m creó EIA, *Euskal Iraultzarako Alderdia* (Partido para la Revolución Vasca). La organización terrorista se dividió en dos (“desdoblamiento”) y sus militantes con perfil político o sindical pasaron al interior de España. Por abajo, estos ex *polimilis* se unieron a presos amnistiados y simpatizantes para formar las “mesas de reagrupamiento”, germen de los comités locales del partido. Por arriba, la dirección de ETAp^m designó directamente al Comité Ejecutivo de EIA. Por ese motivo se puede considerar que, al menos durante los primeros meses, el partido era “casi el brazo político de ETAp^m”¹⁰. Aunque los textos teóricos de EIA, al igual que los de los *polimilis*, estaban empapados de marxismo-leninismo, esta ideología no era asumida por toda su militancia, que estaba realmente unida por el nacionalismo radical y la referencia simbólica de ETA. El partido y la organización apostaron por presentarse a las elecciones, pero para evitar romper con el resto del nacionalismo vasco radical, partidario de la abstención, se acordó exigir al Gobierno dos condiciones para la participación (libertades democráticas y amnistía), y postergar la decisión a un mes antes del 15 de junio.

Desde noviembre de 1976 delegados de los *polimilis*, posteriormente sustituidos por representantes de EIA, se reunieron con un comandante del servicio secreto (SECED). Por una parte, ETAp^m necesitaba conseguir tanto la permisividad del Gobierno hacia el nuevo partido como una amnistía que satisficiera a sus seguidores. Por otra, el Ejecutivo quería que las primeras elecciones no se vieran empañadas por el terrorismo y explorar la posibilidad de reconducir a ETA a la vía institucional. El diálogo tuvo importantes consecuencias. En primer lugar, aseguró a EIA, un partido ilegal, la tolerancia a sus actividades. En segundo lugar, propició que el Consejo de ministros aprobase el 20 de mayo el extrañamiento (expulsión al extranjero) de los más prestigiosos presos de ETA que quedaban en la cárcel, como los del proceso de Burgos, lo que EIA consideró el cumplimiento de las condiciones exi-

10 Entrevista a Iñaki Martínez, Bilbao, 10 de marzo de 2007.

gidas por el nacionalismo radical. Ambas cuestiones fueron fundamentales para que la dirección de EIA consiguiese imponer sus tesis a favor de la participación en las elecciones¹¹. En cambio ETAm propugnó el boicot. En tercer lugar, ETAm comprobó la utilidad política del diálogo con el Gobierno. En cuarto lugar, los contactos fueron la chispa que hizo estallar la crisis interna de ETAm. Los *berezis* se escindieron de la organización y convergieron con ETAm en septiembre de 1977.

Para poder presentarse a las elecciones EIA formó una candidatura transversal junto a partidos no nacionalistas como el EMK (Movimiento Comunista de Euskadi). La coalición se denominó Euskadiko Ezkerra (Izquierda de Euskadi). Los resultados del 15 de junio de 1977 demostraron la moderación política de la ciudadanía vasca. El PNV, con el 29,28% de los votos, obtuvo ocho diputados; el PSOE, con el 26,48%, siete; UCD, con el 12,81%, cuatro; un diputado tuvo AP, con el 7,11%. El 6,07% de los ciudadanos (61.417) votaron a Euskadiko Ezkerra, que pudo colocar en las Cortes a Francisco Letamendia (*Ortzi*) como diputado y a Juan Mari Bandrés como senador. No consiguieron representación alguna el EPK (Partido Comunista de Euskadi) ni la izquierda radical¹².

ETAm asumió públicamente que “a partir de este momento, el poder dispone de una legitimidad completamente diferente de la que poseía hasta ahora: si antes se basaba exclusivamente en la fuerza, hoy esa legitimidad le viene del sufragio popular”¹³. Para los *polimilis*, comenzaba la lógica de la retaguardia. Para EIA, el papel de vanguardia dirigente. La dirección del partido se creyó capaz de arrastrar bajo su mando a los restos derrotados del nacionalismo radical y la extrema izquierda.

El índice de abstención en el País Vasco (22,77%) fue sólo ligeramente superior a la media española (21,17%), lo que unido a los dos parlamentarios de EE supuso una derrota para ETAm. Los *milis* mantuvieron la ficción de que bajo la democracia se ocultaba una dictadura militar, pero tuvieron que adecuarse al nuevo régimen. Por una parte, ETAm adoptó la estrategia de la “guerra de desgaste” (1978-1995), consistente en asesinar sistemáticamente a policías, militares, etc. para obligar al Gobierno a aceptar la alternativa KAS, su programa de mí-

11 Entrevistas a Javier Garayalde e Iñaki Martínez, *cit.*; A. Ugarte y F. Medina, *op. cit.*

12 “Base histórica de resultados electorales”, <http://www.elecciones.mir.es>.

13 *Hautsi*, nº 15, julio de 1977.

14 AP, “Informe político interno”, diciembre de 1977; *Zutik*, nº 69, febrero de 1978; *Zutabe*, nº 1, sin fecha.

4. LA DOBLE EVOLUCIÓN DE EIA

nimos. Su mejor argumento era la amenaza para Suárez de que el Ejército, harto de la sangría, acabase dando un golpe de estado¹⁴. Por otra parte, ETAm renunció definitivamente a su automarginación de la lucha política y se hizo con la hegemonía en HB¹⁵.

EIA había sido creado para ejercer de vanguardia, de dirección política. Se aseguró ese papel en octubre de 1977, cuando celebró su primera Asamblea en Cegama. La militancia eligió a Mario Onaindia como secretario general, gracias a que no sólo era la figura más carismática de los condenados en el proceso de Burgos, sino a que contaba con el respaldo de los propios *polimilis*¹⁶. Sin embargo, Onaindia, lejos de conformarse con el papel de testaferro de ETAp, ejerció desde el comienzo su liderazgo. Legitimados por los votos, por su pasado y por la lealtad de las bases, el secretario general y la Ejecutiva de EIA comenzaron a ganar suficiente autoridad como para ir tomando progresivamente decisiones independientes o incluso contrarias a los deseos de la organización. Con el tiempo se convirtieron en la auténtica dirección política.

Entre 1977 y 1982 no sólo cambiaron las relaciones de fuerza del partido con la organización terrorista. En el marco de la Transición EIA experimentó su propia transición. Se trató de una doble evolución (ideológica y táctica) impulsada por Mario Onaindia y la mayoría de la Ejecutiva. Sin embargo, no respondía a un plan establecido, sino que fue fruto de la improvisación y de la respuesta de un partido de militantes voluntariosos, pero poco preparados, a un contexto inestable como era el de la España de la Transición. Sólo así se explica que la marcha de EIA estuviera repleta de contradicciones, incoherencias, pasos atrás, tensiones internas y escisiones.

La evolución ideológica de EIA consistió en una moderación tanto en el eje de izquierda-derecha como en el nacional: del marxismo-leninismo al socialismo democrático y del nacionalismo radical al heterodoxo. Se abandonó el comunismo sin suscitar controversias. No había pasado de tópicos superficiales para teñir la ideología *abertzale* de la militancia. Más problemático fue el lento camino que EIA tomó para ir distanciándose del ultranacionalismo de sus orígenes. Dos momentos, dos alianzas, ilustran el cambio. Así, en un principio, la EIA nacionalista radical despreció en la práctica (pese a sus proclamas a la unidad) a la izquierda no nacionalista y hegemonizó EE marginando al EMK, que tuvo que abandonar la coalición en febrero de 1978. Desde entonces EE fue sólo la pantalla electoral del partido de Onain-

15 Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA: "El compañero ausente y los aprendices de brujo: orígenes de Herri Batasuna (1974-1980)", *Revista de Estudios Políticos*, n° 148, 2010. En preparación.

16 Entrevista a Goio Baldus, Bilbao, 19 de junio de 2009.

día. Cuatro años después la EIA más abierta y moderada renunció a su proyecto primitivo e impulsó una convergencia con el EPK para crear una nueva Euskadiko Ezkerra, un partido nacionalista heterodoxo (posibilista, autonomista e integrador)¹⁷.

También fue muy clara la evolución de EIA respecto a su táctica y estrategia. En 1977 el partido todavía pretendía aunar “lucha de masas” (las protestas en la calle y los movimientos sociales)¹⁸ con la denostada “lucha institucional”, considerando al Parlamento como mero instrumento para atacar a la propia “democracia burguesa”. Sin embargo, la experiencia política que EIA fue acumulando en las instituciones, especialmente el papel de Juan Mari Bandrés en las Cortes, hizo al partido cada vez más pragmático. En el organismo preautonómico EE ocupó la cartera de Transportes y, aunque apostó por el “No” en el referéndum de la Constitución, la acató con lealtad cuando fue aprobada. EE participó en la redacción del Estatuto de Guernica, del que fue uno de sus máximos defensores. Tras la creación del primer Parlamento vasco en 1980 EE abrazó definitivamente la vía institucional y tras el intento de golpe de estado del 23 de febrero de 1981 el adjetivo de “burguesa” fue olvidado: la democracia parlamentaria era la democracia.

Durante la década de los 70 ETA había acumulado un formidable capital (símbolos, simpatía de una parte de la sociedad vasca, organismos de masas, sindicato, etc.) que sus herederos (EIA y ETAm) se disputaron tras la ruptura de junio de 1977. Los contendientes jugaron con tácticas muy diferentes. La dirección de EIA, que partía con ventaja, fue perdiendo el interés por conservar sus “satélites” porque estaba cada vez más centrada en la política institucional. La de HB fue más contundente y eficaz, gracias a la colaboración de una difusa masa de simpatizantes de ETAm. Esta facción maximalista del nacionalismo radical se quedó con la mayor parte de la herencia: los medios de comunicación (*Egin*, *Punto* y *Hora de Euskal Herria*), el sindicato LAB, las Gestoras pro amnistía, el protagonismo en muchas de las movilizaciones, el discurso político, su universo simbólico, las figuras de *Txiki* y *Otaegi*, etc. Las últimas dudas sobre quién recibía la mayor parte de la herencia de ETA desaparecieron en las elecciones generales de marzo de 1979, en las que, con el apoyo explícito de ETAm, HB consiguió 149.685 votos en el País Vasco frente a los 80.098 de EE.

17 Sobre el nacionalismo heterodoxo José Luis de la GRANJA: *El siglo de Euskadi. El nacionalismo vasco en la España del siglo XX*, Tecnos, Madrid, 2003, págs. 129-147.

18 Raúl LÓPEZ: *Nuevos movimientos sociales en El País Vasco de la Transición (1975-1980)*, UPV-EHU, 2010, tesis doctoral inédita.

5. EL BLOQUE POLÍTICO- MILITAR

El partido de Onaindia y la organización *polimili* no ocultaban su relación. Ambos grupos compartían, entre otras cosas, la referencia constante al fundador *Pertur*, el símbolo (la *ikurriña* con forma de puño) y las siglas, ya que ETApM, para acentuar la similitud con EIA (Partido para la Revolución Vasca), adoptó en euskera las de EIEA, *Euskal Iraultzarako Erakunde Armatua* (Organización Armada para la Revolución Vasca). En un sentido informal los militantes del partido y los del grupo terrorista, a los que los primeros llamaban *primos*, estaban unidos por lazos personales, familiares y de amistad, y se sentían parte de un mismo colectivo. En un sentido orgánico EIA y ETApM formaban el Bloque político-militar y su única diferencia era la especialización de tareas¹⁹. Goio Baldus lo explica como “una cebolla” en la que había “un cogollo central”, el núcleo donde se tomaban las decisiones, y luego “capas y capas hasta llegar a EE, que era lo más visible, lo externo”²⁰. No era raro que en los locales del partido apareciese gente “pidiendo la entrada en ETA”²¹. Pero tampoco que el Comité Ejecutivo de EIA eligiese en febrero de 1978 una persona para ir a Argelia con una triple tarea: “por una parte representar al Partido, por otra llevar asuntos de los PM y en tercer lugar hacerse cargo de un trabajo comercial”²².

Sin embargo, en el Bloque no hubo ni jefatura conjunta ni igualdad jerárquica entre los dos grupos que lo componían. Incluso, antes de presentarse públicamente, EIA criticó en privado a ETApM y, tras las elecciones, advirtió a todas las organizaciones terroristas de que debían ceder el protagonismo al partido²³. Desde entonces hasta 1980 no se cuestionaron los papeles que la ponencia *Otsagabia* había repartido: dirección política para EIA y retaguardia defensiva para ETApM: “estábamos sometidos por voluntad propia. Creíamos que el poder militar tenía que estar sometido al poder político”. Lo que no quiere decir que la organización *polimili* fuese simplemente el “brazo armado” del partido. Éste se encargaba de la teoría y los análisis que marcaban la línea política que había que seguir, pero no daba órdenes concretas. Intentando adaptarse al esquema general de EIA, era ETApM la que diseñaba las campañas terroristas y decidía cómo o dónde actuar²⁴. De las cues-

19 Entrevista a Fernando López Castillo, Vitoria, 22 de junio de 2009.

20 Entrevista a Goio Baldus, *cit.*

21 *Ere*, nº 2, 20 al 27 de septiembre de 1979.

22 AP, “Acta del Comité Ejecutivo de EIA”, 3 de febrero de 1978.

23 Biblioteca de los Benedictinos de Lazcano, en adelante BBL, carpeta, en adelante c., EIA 5,6, “Crítica de la Oficina Política de EIA a las declaraciones de ETA político-militar aparecidas en la revista *Punto y Hora*”, febrero de 1977; BBL, c. EIA, 7,16, “Carta dirigida a las organizaciones armadas”, 26 de junio de 1977.

24 Entrevista a Joseba Aulestia, Bilbao, 19 de febrero de 2007; entrevista a Fernando López Castillo, *cit.*; entrevista a Juan Miguel Goiburu, Hondarribia, 7 de enero de 2009.

tiones políticas se discutía en las periódicas reuniones de coordinación que delegaciones de la ejecutiva del partido y la organización sostenían en el País Vasco francés, donde gozaban de la total permisividad de las autoridades locales²⁵. De algunos de estos encuentros ha quedado constancia documental. Por ejemplo, en uno de principios de 1978 se constató la sintonía política y se decidió “reunirse cada mes y medio”²⁶.

La colaboración entre los componentes del Bloque político-militar casi podía definirse como simbiótica. Por una parte, EIA servía como cobertura e infraestructura de ETApM. Públicamente los abogados del partido defendían a los *polimilis* cuando eran detenidos y los parlamentarios de EE exigían amnistía o mejoras en la situación de los presos. De manera encubierta, los dirigentes de EIA actuaban como mensajeros de ETApM ante el Gobierno, actuaban como intermediarios en los secuestros y, cuando ETApM recibía el rescate, eran los afiliados del partido los que blanqueaban el dinero marcado en las grandes superficies comerciales, al igual que repartían las publicaciones de la organización. Incluso, aunque no estaba oficialmente permitido y su número se fue reduciendo con el tiempo, existían casos de “doble militancia” (miembros de EIA que también lo eran de ETApM)²⁷. Por otra parte, la organización cumplía los “deseos más íntimos” de EIA convirtiéndose, según Onaindia, en “un seguidor que trata de lograr todo lo que [el partido] quiere pero por unos métodos que él no aprueba del todo”²⁸. En primer lugar, ETApM multiplicó por medio de sus atentados terroristas la influencia que a EIA le habían negado las urnas. En segundo lugar, apoyó explícitamente las listas de EE en época de elecciones, al igual que ETAm hacía con HB²⁹. En tercer lugar, la organización *polimili* financió generosamente a EIA.

El principal método de “abastecimiento” de ETApM fue el de los secuestros, a través de los cuales obtuvo, según *Egin*, 504 millones de pesetas y, según Florencio Domínguez, entre 658 y 675, de los que la mayor parte (unos 300) correspondieron al rescate del industrial valenciano Luis Suñer. Los atracos a entidades bancarias le reportaron unos 268,3 millones (desde 1977)³⁰. Habría que añadir la cifra, impo-

25 Entrevistas a Iñaki Martínez y Goio Baldus, *cit*.

26 Esta reunión en AP, “Acta del Comité Ejecutivo de EIA”, 24 de enero de 1978. Otras actas en AP y *Kemen*, n° 23, octubre de 1978.

27 Entrevistas a Iñaki Martínez, *cit*, y a Iñaki Albistur, San Sebastián, 10 de enero de 2009; AP, “Acta de la zona de Bilbao”, 4 de agosto de 1978; entrevista a Goio Baldus, *cit*.

28 Mario ONAINDIA: *op. cit.*, págs. 449-450.

29 *Diario 16*, 26 de febrero de 1979.

30 *Egin*, 10 de mayo de 1995; Florencio DOMÍNGUEZ IRIBARREN: *ETA: Estrategia organizativa y actuaciones, 1978-1992*, UPV-EHU, Bilbao, 1998, págs. 139-144.

sible de calcular, que se consiguió por medio de la extorsión a empresarios (el denominado “impuesto revolucionario”), que los *polimilis* cobraron intermitentemente. La suma nos arroja un total cercano a los 1.000 millones de pesetas para el periodo entre 1977 y 1982³¹.

EIA tuvo graves problemas de financiación desde sus comienzos. Un ejemplo ilustrativo es que en octubre de 1977 las deudas hicieron que a la dirección provincial de Vizcaya le embargaran la máquina de escribir. Por tanto, no es de extrañar que en la primera reunión de coordinación partido-organización terrorista de la que tenemos constancia se tratara “la cuestión económica para ver fórmulas de arreglo”³². La “fórmula” consistía en que dos o tres veces al año algunos dirigentes de EIA acudían al “otro lado” (Francia) para volver con una bolsa repleta de billetes de 5.000 pesetas. Los liberados del partido cobraban en mano de ese dinero, que, al estar marcado, tenían que cambiar por su cuenta y riesgo. También de esa manera se financiaban parte de las campañas electorales y las múltiples publicaciones que EIA mantenía (*Arnasa, Hitz, Zuloa, Bultzaka, Barne materiala, Herria zutik*, etc.)³³. La dependencia económica del partido respecto a ETApM quedó en evidencia tras la desaparición de ésta. Si desde 1977 hasta 1982 EIA había acumulado una deuda con los bancos de 29 millones, tras un año sin las donaciones de los *primos* la deuda se había disparado hasta los 180 millones³⁴.

Conviene juzgar este hecho en su justa medida. En primer lugar, no se trató de un caso excepcional, ya que ETAm hizo algo similar con los partidos de su órbita³⁵. En segundo lugar, el 75% del presupuesto de ETApM estaba destinado “a gastos de infraestructura, alimentación y logística”. El 25% restante fue utilizado para hacer donaciones puntuales a “todo el que podíamos”: guerrillas latinoamericanas, en las que algunos *polimilis* lucharon como voluntarios, y a grupos de extrema izquierda del resto de España; por otro lado, para ayudar económicamente a ciertas iniciativas culturales autónomas, como periódicos (*Egin*), revistas (*Euskadi Sioux, Ere*), edición de libros, la producción de una película inspirada en un episodio de la historia *polimili*, etc.; y, por último, a EIA, que era únicamente uno de los múltiples beneficiarios de los *primos*. En tercer lugar, la financiación *polimili* no era suficiente para cubrir las necesidades económicas del partido³⁶.

31 Entrevista a Fernando López Castillo, *cit*.

32 AP, “Acta de la Mesa Provincial de Bizkaia”, 5 de octubre de 1977, y “Acta del Comité Ejecutivo de EIA”, 24 de enero de 1978.

33 Entrevista a Goio Baldus, *cit*.

34 AP, “Informe financiero 1983”, 1984.

35 BBL, c. LAIA 1, 11, “Acta del Elkarte Buru ampliado”, 17 de septiembre de 1978, y “Elkarte Buru”, 16 y 17 de diciembre de 1978.

36 Entrevistas a Fernando López Castillo y Goio Baldus, *cit*.; entrevista a Ángel Amigo, San Sebastián, 4 de mayo de 2009.

También es necesario reseñar que la financiación irregular de EIA era perfectamente conocida por las Fuerzas de Seguridad del Estado. Se pueden poner dos claros ejemplos. De un lado, la Guardia Civil explicaba un aumento puntual de los atracos de ETApM al “fin de potenciar la campaña propagandística electoral de la coalición Euskadiko Ezkerra”³⁷. De otro, en el rodaje de la película ya mencionada, el productor tuvo que pedirles a los guardias civiles que custodiaban las armas reales un aplazamiento en el pago de sus dietas a lo que estos respondieron: “¿Cómo que no tienes dinero, si acabáis de hacer un atraco en Villabona?” Y dije ‘bueno’. Y de allí cobraron”. El ministro del Interior Juan José Rosón “le comentó a un amigo común que estaban al tanto de esas inversiones, pero que prefería que [el dinero] nos lo gastáramos en libros y películas que en municiones y bombas”³⁸.

Cuando la mujer y el entorno del diputado de UCD Javier Rupérez supieron que sus secuestradores pertenecían a ETApM pensaron que era “la menos mala de las posibles alternativas”³⁹. Tampoco parece casualidad que, al plantearse hacer trabajo de campo en una de las ramas de ETA, el antropólogo Joseba Zulaika eligiera esta organización y no alguna de sus dos rivales. La Ejecutiva *polimili* se tomó la petición lo suficientemente en serio como para someterla a votación, aunque fue rechazada con un solo voto a favor⁴⁰. Merecidamente o no, y debido a la diferencia cualitativa y cuantitativa entre sus atentados y los de ETAm y los CAA, ETApM fue percibida hasta mediados de 1980 como la “ETA buena”.

Los *polimilis* adoptaron un papel de retaguardia que, al aplicarlo a la acción violenta, les acercaba mucho más al terrorismo de extrema izquierda que al etnonacionalista de ETAm o el IRA. Concretamente el modelo de ETApM eran las Brigadas Rojas de Italia y su “intervención sectorial” en apoyo a diferentes movimientos sociales⁴¹. Los “campos de intervención” *polimili* fueron diversos: “contra la crisis”, el movimiento obrero, el ciudadano, el feminista, el antinuclear, el “anti-represivo”, el cultural, a favor del euskera, contra la Constitución, en apoyo al Estatuto de Guernica, pro-amnistía etc. La traducción material

6. LAS CAMPAÑAS DE ETAPM

37 Archivo Histórico Provincial de Guipúzcoa, c. 3681/0/1, “Informe anual de la 522ª Comandancia de la Guardia Civil”, San Sebastián, 1978.

38 Entrevista a Ángel Amigo, *cit.*

39 Javier RUPÉREZ: *Secuestrado por ETA*, Temas de hoy, Madrid, 1991, pág. 99.

40 Entrevista a Juan Miguel Goiburua, *cit.*; Joseba ZULAICA: *Violencia vasca. Metáfora y sacramento*, Nerea, Madrid, 1990, págs. 402-403.

41 Entrevista a Fernando López Castillo, *cit.*

era una variopinta gama de delitos, con pocas víctimas mortales, como el asalto a salas de cine X, la toma momentánea de edificios oficiales, el robo de un avión para lanzar octavillas, el atraco a bancos, la colocación de bombas, un disparo de bazuca contra el palacio de La Moncloa o, la especialidad de ETApM, los secuestros exprés a industriales o altos cargos de la administración que eran liberados a las pocas horas con uno o varios tiros en las rodillas⁴².

La primera acción sectorial fue la voladura de las obras de una gasolinera en Eibar contra las que habían protestado los vecinos. Para los *polimilis* la operación fue un fracaso por la ausencia de “quien la capitalice o le de continuidad políticamente”, es decir, del “planteamiento político-militar”. Algo similar resultó de su campaña contra la multinacional Michelin en apoyo a las reivindicaciones de los trabajadores, que tuvo como puntos culminantes el secuestro del director de la factoría en febrero de 1979 y el asesinato en junio de 1980 de Luis Herqueta, jefe de las oficinas técnicas. La asamblea de trabajadores condenó la actuación de ETApM y EIA no supo o no quiso obtener réditos políticos o sindicales⁴³. Se trataba de una contradicción que la organización fue incapaz de solucionar.

En el verano de 1979 ETApM puso en marcha su primera “campaña del Mediterráneo” mediante la colocación de bombas con temporizador en los principales centros turísticos de la costa levantina. La organización avisó con antelación de dónde y cuándo iban a producirse las explosiones, ya que la operación había sido diseñada con todo detalle para que no hubiese muertos. Su objetivo era conseguir “*Estatutorarekin presoak kalera*” (con el Estatuto los presos a la calle), pero a corto plazo fueron más modestos. Sus peticiones eran la salida de las Fuerzas de Seguridad de la prisión de Soria y el traslado de los presos *polimilis* a cárceles de Euskadi. A pesar de que dos turistas resultaron heridos, gracias a la negociación con el Ejecutivo de Suárez, en la que varios dirigentes de EIA actuaron como mensajeros, ETApM consiguió algunas de sus reivindicaciones mínimas. Sin embargo, el Gobierno se echó atrás y trasladó a algunos presos *polimilis* de Basauri a Soria. Como respuesta, un comando *polimili*, sin consultar a sus superiores, que ya habían dado la campaña por concluida, tomó la decisión de colocar bombas en el aeropuerto de Barajas y las estaciones de Chamartín y Atocha (Madrid). Al contrario que en otras ocasiones, sólo llamaron al Gobierno Civil, que no dio credibilidad al aviso. El 29 de julio hacían explosión provocando siete muertos y más de cien heridos. El triple atentado provocó una grave crisis interna dentro del grupo

42 Descripciones minuciosas de la actuación de ETApM pueden encontrarse en sus boletines *Kemen* y, sobre todo, en toda la serie de *Hautsi*.

43 *Kemen*, nº 18, noviembre de 1977; *Hautsi*, nº 17, julio de 1979.

terrorista y “acabó con la unidad interna para siempre”⁴⁴. Pero lo más significativo fue que Bandrés expresó su repulsa ante los medios (“si no se quiere que una bomba explote lo mejor es no ponerla”) y que, por primera vez, EIA reprendió a ETApM exigiendo una “autocrítica pública”. Esta última obedeció a los pocos días⁴⁵.

En noviembre de ese mismo año los *polimilis*, que ya lo había intentado infructuosamente con Gabriel Cisneros en julio, secuestraron al diputado de UCD Javier Rupérez. El eco del suceso se multiplicó por su papel como responsable de relaciones internacionales y la familia consiguió recabar las peticiones para su liberación de diversas personalidades y colectivos, desde la OLP hasta el Papa⁴⁶. Tras una nueva negociación entre UCD y ETApM, con la mediación de EIA, Rupérez fue liberado tras 31 días de secuestro. La organización obtuvo la excarcelación de algunos presos enfermos y la puesta en marcha de una comisión de investigación sobre torturas. La acción fue considerada un auténtico éxito. Sin embargo, la documentación interna de los *polimilis* demuestra que “el arresto de Rupérez”, que apareció leyendo publicaciones de EIA en las fotografías enviadas como “prueba de vida”, provocó una pequeña crisis en su relación con los dirigentes del partido, “que consideraban que aquello iba a acabar muy mal y también que les habíamos jodido su campaña”⁴⁷.

En el verano de 1980 ETApM puso en marcha la segunda campaña contra el turismo con el objetivo, como informó por carta al Gobierno vasco, de acelerar las transferencias autonómicas. El Ejecutivo de Victoria deseó este “apoyo” con una rápida condena y los partidos de izquierda, como se verá más adelante, iniciaron movilizaciones en contra⁴⁸. En esta ocasión, además, Rosón, el nuevo ministro del Interior, reaccionó a tiempo y con contundencia, centrando la presión policial en EIA e impidiendo que ETApM consiguiese sus objetivos.

ETApM era sólo una de las tres organizaciones terroristas de ideología nacionalista vasca que operaban en Euskadi. Por una parte estaban los CAA, el grupo más pequeño, de tendencia autónoma, asamblearia y antipartido, pero *abertzale*. Por otra parte, ETAm, el mayor y más activo. Las tres organizaciones competían entre sí por los recursos, los objetivos, el público potencial y por la legitimidad de ser la *auténtica* ETA. *Milis*, *polimilis* y autónomos se dedicaron a una carrera de aten-

44 *El País*, 1 de julio de 1979; *Egin*, 10 de julio de 1979; *Diario 16*, 6 de agosto de 1979; *Hautsi*, nº 18, septiembre de 1979; entrevista a informador anónimo, 12 de junio de 2009; la cita en entrevista a Fernando López Castillo, *cit*.

45 *El País*, 31 de julio y 3 de agosto de 1979; *Egin*, 1 de agosto de 1979.

46 *Diario 16*, 14 y 21 de noviembre de 1979; *ABC*, 15 de noviembre de 1979.

47 Entrevista a Fernando López Castillo, *cit*; BBL, c. ETA 4,4, “Guión base para el BT”, 18 de enero de 1980.

48 *Kemen*, nº 28, noviembre de 1980; *Euzkadi*, nº 187, 3 de julio de 1980.

tados que, sumada a la represión policial y al terrorismo de extrema derecha y extrema izquierda, convirtió a esta etapa en verdaderos “años de plomo”⁴⁹.

Tabla 1: Víctimas mortales de ETA (1975-1983) 50

Año	ETAm	ETApm	Berezis	ETApm VIII	CAA	Total
1975	12	4				16
1976	16	1				17
1977	8	1	1			10
1978	60	1			4	65
1979	65	10			4	79
1980	79	5			10	94
1981	29				1	30
1982	37				2	39
1983	32			1	7	40
Total	338	22	1	1	28	390

Fuente: “The Victims of ETA dataset”, <http://www.march.es/ceacs/proyectos/dtv/datasets.asp>>

Los *milis* acaparaban la atención de los políticos y las portadas de los periódicos con sus continuos asesinatos, mientras que la actividad de los *polimilis* pasaba más desapercibida. En consecuencia, ETApm sufrió un “complejo de inseguridad política” que le llevó a abandonar la lucha sectorial para intentar emular a la exitosa ETAm⁵¹. El viraje estratégico de los *polimilis* comenzó en junio de 1980 con la muerte de Luis Hergueta. En agosto asesinaron a un trabajador al que acusaban de ser miembro del grupo terrorista de extrema derecha que había matado meses antes a un simpatizante de EIA. En septiembre la víctima mortal fue un capitán de la Policía Nacional. Ese mismo mes, tras constatar la poca trascendencia de sus antiguos métodos, ETApm decidió “sacudir a UCD” para causarles “traumas”⁵². Los *polimilis* asesinaron a dos de los dirigentes vascos de dicho partido: el 29 de septiembre a Ignacio Ustarán y el 31 de octubre a Juan de Dios Doval.

Excepto en una ocasión por parte de los CAA, ningún grupo terrorista *abertzale* se había atrevido a asesinar a militantes de partidos políticos. Ni siquiera está claro quién tomó esa decisión. Determinados

49 José Antonio PÉREZ y Carlos CARNICERO: “La radicalización de la violencia política durante la Transición en el País Vasco. Los años de plomo”, *Historia del Presente*, n° 12, 2008, págs. 111-128.

50 No incluyo el asesinato de *Pertur* por no haberse probado su autoría.

51 Entrevista a Juan Miguel Goiburu, *cit.*

52 *Kemen*, n° 28, noviembre de 1980.

dirigentes de ETApM y EIA afirman que lo hicieron conjuntamente la Ejecutiva de la organización y parte de la del partido. Algunos incluso testifican que la iniciativa partió de este último. En cambio, otros dirigentes niegan rotundamente que EIA tuviese nada que ver y lo achacan a una decisión autónoma de ETApM⁵³. De cualquier manera, esos crímenes provocaron un shock en la mayoría de la militancia de EIA. La dirección del partido aprobó por unanimidad un comunicado de condena: “A nadie se le puede quitar la vida por sus ideas”. A pesar de que ETApM suspendió la campaña, las duras críticas de Mario Onaindia anunciaban que, al contrario que en las ocasiones anteriores, ya no había posibilidad de superar la crisis que se había abierto: “ETA ha fracasado”⁵⁴.

Los asesinatos de Doval y Ustarán fueron el detonante de una ruptura que probablemente era inevitable. Los vínculos entre EIA y ETApM se habían ido difuminando con el tiempo, debido a múltiples factores, como la entrada de nuevos militantes en el partido, que no compartían con los de primera hora su pasado *polimili*, o la experiencia de realidades opuestas (legalidad frente a clandestinidad). Pero, sin duda, la causa profunda estribaba en que las lógicas del juego parlamentario y del terrorismo eran incompatibles entre sí. El partido había apostado decididamente por la legalidad y las instituciones autonómicas, mientras que la organización se había dejado llevar por la tentación militarista. Sus caminos divergían. Los beneficios que uno obtenía del otro fueron superados por los perjuicios, así que la relación casi simbiótica acabó convirtiéndose en un peligroso lastre, especialmente para EIA. La financiación *polimili* no compensaba la creciente cantidad de problemas que los *primos* ocasionaban al partido y a EE, que se describen a continuación.

En primer lugar, EIA no sólo no consiguió réditos políticos de los atentados de ETApM, sino que éstos desbarataban sus propios planes. Cuando los *polimilis* intervenían en el sector laboral, lejos de ayudar a los militantes del partido en el movimiento obrero, les desprestigiaban, ya que automáticamente se les identificaba con los crímenes. Cuando

7. CRISIS EN EL BLOQUE

53 La primera versión en entrevistas a Fernando López Castillo, *cit.*, y a Martín Auzmendi, San Sebastián, 7 de abril del 2008; *Punto y Hora de Euskal Herria*, nº 550, 30 de junio al 13 de julio de 1989. La segunda versión en entrevista a Iñaki Albistur, *cit.*; Testimonio de Txutxo Abrisketa *cit.* en José Antonio EGIDO: *op. cit.*, pág. 85. La tercera versión en entrevista a Goio Baldus, *cit.* y a José Manuel Ruiz, Bilbao, 8 de julio de 2008; Mario ONAINDIA: *op. cit.*, págs. 526-540.

54 *El País*, 2 de octubre de 1980; *Ere*, nº 58, 22 a 28 de octubre de 1980; *El Correo*, 14 de noviembre de 1980; *Cambio 16*, nº 470, 1 de diciembre de 1980; la cita en *La Calle*, nº 138, 11 al 17 de noviembre de 1980;

EIA apostaba por el organismo preautonómico, éste condenaba la contradicción “en la actitud de los que, al mismo tiempo que afirman apoyar el Estatuto, interceptan el desarrollo de la vía estatutaria, y, a la vez que reivindican la amnistía, realizan actos contra los derechos y las vidas de los demás”. Según Xabier Arzalluz, cuando el partido de Onaíndia intentaba participar en las negociaciones finales del Estatuto de Autonomía con el Gobierno, la UCD vetó a EIA por el temor a que pasara información a sus *primos* sobre “cómo están las cosas, qué es lo que rechazamos y quién lo rechaza”. Y, por último, cuando el partido intentaba acercarse a la izquierda moderada (PSOE, EPK, ESEI), ya fuera en busca de una alianza táctica ya fuera para constituir nuevos proyectos estratégicos, recibía la desconfianza de quienes habían apostado decididamente por la vía de las instituciones⁵⁵.

En segundo lugar, la prensa convirtió a EIA y EE en general, y a Juan Mari Bandrés en particular, en objeto de sus constantes críticas. Fueron acusados de complicidad con el terrorismo, de lucrarse con él, de demagogia y de hipocresía, ya que, entre otras cosas, rechazaban la pena de muerte o denunciaban las supuestas torturas de la Policía a los detenidos etarras, pero callaban cuando ETA asesinaba a alguien⁵⁶. Entre los periódicos destacó *Diario 16* por su fijación con el parlamento de Euskadiko Ezkerra: “No se puede estar a la vez en el Parlamento y formar al mismo tiempo un frente ‘político-militar’ con los terroristas”. La presión sobre Bandrés llegó a tal extremo durante el secuestro de Rupérez, que amagó con abandonar su escaño de diputado⁵⁷. El abogado donostiarra vivía en la contradicción insostenible de, a pesar de ser uno de los (discretos) partidarios de la disolución de la organización *polimili*, no encontrar respuesta al interrogante que se le planteaba tras cada atentado: “¿Qué les digo en el Congreso?”⁵⁸.

En tercer lugar, la actuación de las fuerzas de seguridad se centró en EIA, decenas de cuyos militantes fueron detenidos, incluso durante la

55 Entrevista a Eduardo García, Bilbao, 5 de mayo de 2009; *El País*, 31 de julio de 1979; Xabier ARZALLUZ: *Así fue*, Foca, Madrid, 2005, pág. 183; *Informaciones*, 28 de noviembre de 1977, 10 de enero de 1978, y 24 de octubre de 1978; *Euskadi obrera*, n° 14, marzo de 1978; *ESEI Boletina*, n° 1, 15 de noviembre de 1978; *Diario 16*, 31 de julio de 1979 y 24 de junio de 1980; *ABC*, 20 de diciembre de 1979; *Hemendik*, n° 34, noviembre de 1980, n° 35, 20 de noviembre de 1980, y n° 37, 4 de diciembre de 1980.

56 *Diario 16*, 28 de noviembre de 1977, 14 de diciembre de 1977, 23 de octubre de 1978, 6 de julio de 1979, 7 de julio de 1979, 31 de julio de 1979, 2 de agosto de 1979, 20 de septiembre de 1979, 25 de junio de 1980, 27 de junio de 1980, y 20 de abril de 1981; *ABC*, 3 de diciembre de 1977; *El País*, 24 de febrero de 1979; *La Gaceta del Norte*, 31 de julio de 1979.

57 *ABC*, 15 de noviembre de 1979; *El País*, 18 de noviembre de 1979; *Diario 16*, 28 de noviembre de 1979, y 30 de noviembre de 1979; la cita en *Cambio 16*, 25 de noviembre de 1979.

58 Entrevista a Goio Baldus, *cit.*; *Hitz*, n° 5, enero de 1980.

tregua de 1981⁵⁹. Esta presión policial se intensificó cualitativamente tras el nombramiento como ministro del Interior de Rosón, que, ante la imposibilidad de acabar con el “santuario” del País Vasco francés, adoptó una nueva estrategia. En sus propias palabras, “hay que atacar a las bases leales de ETA (p-m) y detener a sus militantes más significados: si al Estado le duele la destrucción del terrorismo, a ETA (p-m) le duele Euskadiko Ezkerra”. En consecuencia, cuando los *polimilis* iniciaron su campaña de verano de 1980, algunos de los principales dirigentes de EIA como Javier Garayalde (*Erreka*) e Iñaki Mujika Arregi (*Ezkerra*) fueron detenidos como medida de presión⁶⁰.

En cuarto lugar, EIA también fue atacada desde el frente parapolicial. Uno de sus concejales fue raptado, otro de sus militantes ametrallado. El BVE (Batallón Vasco Español) planeó secuestrar a Juan Mari Bandrés para canjearlo por Rupérez, aunque tuvo que suspender la operación por la reacción internacional en apoyo a UCD. Ese mismo grupo asesinó en febrero de 1980 a Jesús María Zubicaray Badiola (*Jhisa*), un ex *polilimi* simpatizante de EE. Unos meses después, según Iñaki Albistur, el representante habitual del Gobierno le amenazó con que “si los pm seguían asesinando a miembros de UCD, los siguientes en caer eran Onaindia y compañía”⁶¹.

En quinto lugar, las movilizaciones de EIA-EE, como, por ejemplo, las concentraciones en recuerdo de *Txiki* y Otaegi o las manifestaciones a favor del Estatuto de autonomía fueron violenta y sistemáticamente atacadas por los nacionalistas más extremistas al grito de “españolistas”, “traidores” y “vendepatrias”. En palabras de un dirigente de EIA, “a nosotros nos ha reprimido la policía y HB”⁶². Atrapada entre dos mundos, el institucional y el radical, sin pertenecer del todo a ninguno, el partido se encontraba perdido en tierra de nadie.

En sexto lugar, en 1980 el pacifismo dio sus primeros y tímidos pasos en el País Vasco. Hasta entonces sólo se había celebrado una manifestación de cierta importancia contra la violencia, la del 28 de octubre de 1978. La deslegitimización del terrorismo y la movilización por la paz habían estado protagonizados casi excusivamente por el EPK y, en menor medida, por el PSOE. En mayo de 1980 un grupo de intelectuales vascos firmaron un manifiesto contra ETA. En julio el PSOE

59 *Egin*, 24 de noviembre de 1978; *Diario 16*, 25 de noviembre de 1978, y 21 de noviembre de 1979; *El País*, 16 de abril de 1981.

60 *Egin*, 27 de junio de 1980, 29 de junio de 1980, y 1 de julio de 1980; *El País*, 11 de julio de 1980, y 13 de julio de 1980; la cita en *Cambio 16*, 13 de julio de 1980.

61 *El País*, 25 de julio de 1979 y 3 de febrero de 1980; Melchor MIRALLES y Ricardo ARQUES: *Amedo. El Estado contra ETA*, Plaza y Janes, Barcelona, 1989, págs. 91-92; la cita en entrevista a Iñaki Albistur, *cit.*

62 *Hitz*, nº 1, julio de 1979; *Egin*, 22 de julio de 1979; *Deia*, 28 de septiembre de 1979; *ABC*, 30 de septiembre de 1979; *El País*, 21 de octubre de 1979; *Diario 16*, 22 de octubre de 1979; la cita en entrevista a Iñaki Albistur, *cit.*

y el EPK celebraron una manifestación conjunta contra la campaña veraniega de ETApM. Cuando esta organización asesinó a De Dios Doval, la Facultad de Derecho de San Sebastián, de la que era profesor, salió a la calle para protestar. Al día siguiente PNV, PSOE, EPK y UCD convocaron a una manifestación unitaria “contra el terrorismo y por la paz”. Poco después, tras sendos atentados de ETAm, los vecinos en Zarauz y Eibar se movilizaron espontáneamente. Las fuerzas de izquierda parlamentaria intentaron crear un “Frente por la Paz”, que, aunque fracasó por la negativa de EE y el PNV a participar, fue un primer precedente del Pacto de Ajuria Enea⁶³. EIA se automarginó de todas estas iniciativas, pero sus líderes tomaron conciencia de que una parte significativa de la ciudadanía vasca ya no iba a permanecer impasible ante el terror y aquellos que lo amparaban.

La actuación de ETApM, sobre la que no tenía poder decisorio directo, provocaba que el partido tuviera que enfrentarse a las dificultades descritas. Se conformaba así un escenario sobrevenido e incontrolable en el que se reducía su ya de por sí escaso margen de maniobra: EIA carecía de la fuerza institucional de PNV, PSOE o UCD y estaba perdiendo su presencia en las calles y los organismos de masas a favor de HB. Son éstos los principales motivos por los que el partido comenzó a criticar “la lucha armada” y no, como se pudiera pensar *a posteriori*, un cambio en su postura ante la violencia. En EIA, por lo general, la reflexión ética sobre el terrorismo fue un factor secundario. Según algunos testimonios, no se juzgó si los atentados de ETApM estaban bien o mal, sino si eran útiles o inútiles⁶⁴. El veredicto fue que la actuación de los *primos* no sólo ya no servía a los objetivos políticos del partido, sino que era contraproducente. Había que buscarles una salida. En noviembre de 1980 Bandrés aventuró “que la tregua es una forma de terminar una contienda y es una forma que puede ser digna para ambas partes”⁶⁵.

De igual manera que al partido, la crisis en el Bloque político-militar afectó a ETApM, dentro de la cual empezaron a decantarse dos posturas discordantes. Por una parte se encontraba el sector *pragmático*, con poca convicción en la utilidad y el futuro del terrorismo, en el que se encuadraban buena parte de los dirigentes veteranos, como Juan Miguel Goiburu (*Goiherri*). A pesar de que las conclusiones a las que llegó esta facción fueron casi las mismas que las de la dirección de EIA, sus

63 *Deia*, 27 de mayo de 1980; *El País*, 10 de julio de 1980; *Diario 16*, 1 de noviembre de 1980; *Ere*, nº 60, 5 al 11 de noviembre de 1980 y nº 61, 12 a 18 de noviembre de 1980; *Egin*, 11 de noviembre de 1980.

64 Entrevista a Iñaki Albistur, *cit.*; entrevista a Tomás Goikoetxea, San Sebastián, 26 de diciembre de 2008.

65 *Hoja del Lunes*, 10 de noviembre de 1980.

evoluciones fueron paralelas y no inducidas una por la otra. Otra cuestión es que tales ideas no fueron discutidas abiertamente en la organización hasta que el partido les dio cierta cobertura legitimadora, ya que el ambiente cerrado de la clandestinidad obligaba a los *pragmáticos* a madurarlas de manera discreta e individual. Cuando *Goierri* llamó a su pareja para recabar su opinión sobre un atentado, ésta le respondió que ni siquiera sabía que hubieran hecho algo. Si ni los más cercanos a ETApM se interesaban o se enteraban de su actividad, dedujo, parecía evidente que no tenía sentido seguir⁶⁶. Tampoco lo tenía una vez que, con pleno apoyo del partido y la organización, se había aprobado el Estatuto de Guernica del que habían surgido el Parlamento vasco, el Gobierno y un *lehendakari*. Si las instituciones autonómicas iban a tomar las decisiones, ETApM ni podía sustituir sus funciones, ni ser garante de nada. Por tanto, su actuación era “inútil”. El golpe de estado del 23-F fue definitivo para otros cuadros *polimilis*, que llegaron a temer que la Transición fuera sólo “un sueño”. La tan denostada “democracia burguesa” era frágil y, por tanto, valiosa por sí misma, había que protegerla. Las acciones de ETApM, en vez de defender los intereses del pueblo vasco, daban argumentos a los reaccionarios y golpistas. También en las cárceles cundía el cansancio, y los presos *polimilis*, según se desprende de la carta de uno de ellos, sólo pensaban en salir⁶⁷. En resumen, los *pragmáticos* habían perdido la fe en la “lucha armada”. Sin embargo, nunca propusieron abiertamente la disolución de ETApM, ya que eso les hubiera convertido en “liquidacionistas” a ojos del grueso de la militancia *polimili*, a la que esperaban convencer poco a poco. Para ello, el primer paso consistía en decretar un alto el fuego.

Por otra parte, apareció, o mejor dicho reapareció, el sector *duro* o militarista, cuyo máximo exponente era *Txutxo* Abrisketa, que deseaba llegar a cuotas superiores de violencia terrorista, imitando a ETAm. Defendía la necesidad no sólo de emanciparse del liderazgo de EIA sino también de convertir al partido en el brazo político de la organización. A semejanza de un bucle, se repetía de nuevo la conocida historia en ETA de la deriva autónoma y militarista de la facción radical. Por ejemplo, en una reunión entre ETApM y EIA de finales de 1978 determinados *polimilis* criticaron el fracaso del partido en LAB y le propusieron realizar “alguna actividad conjunta”, incluyendo “funciones auténticamente militares”. Cuando EIA exigió a la organización una autocritica por las muertes de la campaña contra el turismo de 1979, algunos *duros* reaccionaron solicitando “cerrarles el grifo de la financiación”. Ese mismo año, tras el “descalabro electoral” de EE frente a

66 Entrevista a Juan Miguel Goiburu, *cit.*

67 Entrevista a Joseba Aulestia, *cit.*; entrevista a Xabier Maiza, Albistur, 29 de julio de 2008; entrevista a Luis Emaldi, Vitoria, 2 de marzo de 2007; *Kemen*, nº 28, noviembre de 1980.

HB, se empezó a cuestionar la “dirección política” de la cada vez más posibilista EIA, que debía ser sustituida por una dirección conjunta del Bloque. Un miembro de la Ejecutiva *polimili* tuvo que advertir que si ETApM abandonaba al partido “tampoco saldríamos nosotros adelante a no ser que nos vendiéramos a HB, a Monzón y a los milis”. También se atacó a EIA por abandonar los organismos de masas y por no saber aprovechar las situaciones favorables que creaba la “lucha armada”, como, por ejemplo, los atentados contra Michelin. Tras los asesinatos de los dirigentes de UCD, EIA reprochó a ETApM haberse saltado su papel de retaguardia, a lo que los *duros* respondieron por primera vez que había que romper con el plan de *Pertur*. A finales de 1980 el debate interno se planteó directamente en términos de lucha de poder: mientras unos recordaban “la prioridad de la lucha política sobre la lucha armada” y el peligro del militarismo, otros sentenciaban que “al final se hace lo que dicen los *primos*. En la práctica la dirección política la está haciendo la organización”⁶⁸.

Para intentar solucionar las crecientes tensiones internas en el Bloque, ETApM celebró una conferencia de cuadros en noviembre de 1980. Los *pragmáticos* defendieron la necesidad de declarar una tregua para propiciar la “salida negociada” de las reivindicaciones políticas pendientes (integración de Navarra en la Comunidad Autónoma Vasca, amnistía, etc). Los *duros* lo aceptaron pero, a cambio, impusieron que antes debía hacerse una demostración de fuerza. Ambas cuestiones se aprobaron con 44 votos a favor, 1 en contra y 4 abstenciones. La dirección de EIA aceptó ese “período de disuasión” con la condición de que no hubiera víctimas⁶⁹.

8. LAS CONVERSACIONES DE ONAINDIA Y ROSÓN

Todo parece indicar que Mario Onaindia siempre tuvo un punto de vista crítico con la actividad de ETApM, a pesar de lo cual no sólo se cuidó de expresar públicamente esa opinión, sino que eludió cualquier tipo de condena explícita a sus atentados. El secretario general de EIA no creía en la “utilidad” de la organización ni en el Bloque político-militar, pero sabía que exponerlo directamente suponía arriesgar la unidad del partido sin asegurar en absoluto el fin de ETApM. Por tanto, prefirió ir ha-

68 *Kemen*, nº 23, octubre de 1978 y nº 25, mayo de 1979; entrevista a Luis Emaldi, *cit.*; *Hautsi*, nº 17, julio de 1979; AP, “Documento nº 5. Críticas del Partido a la Organización (Crítica nº 1 y Crítica nº 2). Respuesta de un militante”, octubre de 1980, y “Debate”, finales de 1980.

69 Centro de Documentación en Historia Contemporánea de *Eusko Ikaskuntza*, en adelante CDHC, c. ETA (1976-1985), *Boletín interno*, 1981; entrevista a Fernando López Castillo, *cit.*; Mario ONAINDIA: *op. cit.*, págs. 599-600.

ciendo una labor de “pedagogía política” entre la militancia mientras esperaba pacientemente unas circunstancias favorables para tomar la iniciativa. Los sangrientos atentados de Madrid de 1979 sirvieron para que Onaindia y otros dirigentes de EIA cobraran el valor suficiente como para expresar su descontento con ETApM, aunque siempre en círculos reducidos. Pero para pasar a la ofensiva con ciertas garantías de éxito necesitaban un revulsivo para los aparentemente acrílicos afiliados de EIA, es decir, que ETApM “metiera la pata”⁷⁰. Atacar a UCD, por ejemplo.

Unos meses antes de los asesinatos de los dos dirigentes vascos del partido de Suárez el secretario general de EIA había empezado a trabajar por su cuenta para terminar con la organización terrorista. La ocasión se le había presentado por pura casualidad. La dueña de un restaurante al que acudía con cierta frecuencia resultó tener conocidos comunes con Javier Rosón, un hermano del ministro del Interior. Onaindia fue invitado a una cena en Madrid, en la que impresionó favorablemente a Javier Rosón, que le transmitió su buena disposición al ministro. Éste invitó a Onaindia a una nueva cena en la capital a finales de verano de 1980. El secretario general de EIA no informó a la Ejecutiva de su partido de estos encuentros, pero sí a Juan Mari Bandrés, que le aconsejó no acudir, porque era “perder el tiempo”. Ése fue el comienzo de las largas negociaciones entre el Gobierno de UCD y EIA para pactar la disolución de ETApM. Se trató de una relación bilateral basada únicamente en “la confianza personal” entre dos hombres que, en un primer momento, estaban actuando en solitario. Por ese motivo, recuerda Esozi Leturiondo, durante mucho tiempo no hubo “nada tangible” ya que ni Rosón ni Onaindia “podían ofrecer garantías” ni “controlar a sus bestias” (el primero a los grupos parapoliciales y el segundo a los *polimilis*). Posteriormente los círculos se ampliaron y Onaindia recibió el apoyo de algunos de los más destacados líderes de EIA, mientras a las reuniones comenzaron a acudir el diputado Bandrés, por parte de EE, y altos cargos de Interior, como Francisco Laina o el general Sáenz de Santamaría⁷¹.

Para legitimar políticamente este incipiente proceso era necesario un pronunciamiento colectivo de EIA. Por ese motivo, y aprovechando el clima favorable tras los atentados *polimilis* contra UCD, la dirección convocó una asamblea extraordinaria para diciembre de 1980. El *Biltzar Tipia* (Comité Central) redactó una ponencia muy crítica con ETApM, a la que acusaba de haber caído en “la estrategia de Argala”,

70 Entrevistas a José María Salbidegoitia, Vitoria, 5 de febrero del 2008, José Manuel Ruiz y Goio Baldus, *cit.*; entrevista a Jon Juaristi, Alcalá de Henares, 1 de julio de 2008; entrevista a Esozi Leturiondo, Vitoria, 9 de julio de 2008; entrevista a Joseba Pagaza, Bermeo, 6 de junio de 2009; *Hika*, nº 147, abril de 2003.

71 Mario ONAINDIA: *op. cit.*, págs. 555-561 y 616-628; Raúl CASTRO: *op. cit.*, pág. 215; entrevista a Esozi Leturiondo, *cit.*; María Angeles ESCRIVÁ: *op. cit.*, pág. 78.

es decir, el militarismo, y haber provocado una reacción popular contra la “lucha armada”. Pero lo esencial en el texto era que se solicitaba formalmente a las “organizaciones armadas” que declarasen “una tregua temporal” como “paso que posibilite una negociación”. Aunque aparentemente se trataba de un ultimátum de EIA a ETApM, la realidad es que por una parte la organización había decidido parar su actividad antes de que el partido se lo pidiese y por otra el documento había sido negociado entre las direcciones de ambos grupos⁷².

Pero el acuerdo *por arriba* en el Bloque político-militar no evitó que afloraran las disensiones *por abajo*. Destacados miembros de EIA presentaron enmiendas contrarias a la tesis de la dirección. En algunos casos se limitaron a criticar las formas poco respetuosas con la democracia interna que se habían empleado; en otros denunciaron que la petición de tregua equivalía a cuestionar la existencia de ETApM, lo que era considerado demasiado precipitado, ya que requería un debate prolongado, o, en el peor de los casos, era un sacrilegio. Un dirigente crítico advirtió de que lo único que ETApM podía ofrecer en una negociación era “el cese de su actividad”, es decir, “una ruptura por parte del partido con una de las tesis sobre las que se creó sin antes haberla replanteado coherentemente y, por lo tanto, sin su recambio”. Otra enmienda defendió que “no debe poner en entredicho su propia existencia -la lucha armada- y no debe llevar a los demás a un callejón desesperado (...). Muchos quieren que juguemos el papel de enterradores de la lucha armada y que acorraleemos a los milis y a HB”⁷³. La asamblea extraordinaria de EIA de diciembre no tomó en consideración ni éstas ni otras cuestiones. A petición de los dirigentes críticos y contra el parecer de la dirección, la asamblea resolvió suspender su “carácter decisorio” por 226 votos contra 196, y 34 abstenciones⁷⁴.

Hay que tener en cuenta que la militancia de EIA todavía no estaba preparada para dar ese paso y que había surgido una oposición interna cuyas fuerzas la dirección había subestimado. Se trataba de la corriente Nueva Izquierda (el resto del partido se encuadró en la corriente *Aketegi*), un colectivo que se distinguía por la defensa del nacionalismo radical, de no abandonar la “lucha de masas” y las “organizaciones populares”, cuestionar el liderazgo de Mario Onaindia y la desconfianza de sus contactos con Rosón. Aunque muchos de sus integrantes creían inevitable el fin de ETApM, estaban en contra del proceso de negociación por diferentes motivos, ya fuera por mantener vínculos sentimentales con la organización terrorista, en la que la mayoría habían

72 AP, “Ponencia del BT para la Asamblea Extraordinaria”, 1980, y “Documento nº 8. Enmiendas presentadas por la Organización y por el Partido al documento ponencia del BT para la asamblea extraordinaria”, diciembre de 1980.

73 AP, diversas enmiendas para la Asamblea.

74 AP, “Biltzar Nagusi”, 6 al 7 de diciembre de 1980.

militado, ya fuera por creer inútil declarar una tregua sin que ETAm se sumase a la misma, ya fuera por considerar que en esa cuestión el partido debía permanecer “neutral”⁷⁵.

La dirección de EIA no tuvo más remedio que reelaborar el documento inicial, suavizando los términos y aceptando algunas enmiendas de la corriente crítica. El *Biltzar Ttipia* del 18 de enero de 1981 aprobó la ponencia en la que se solicitaba de las organizaciones “un alto el fuego, lo más inmediato posible, como paso que facilite una negociación entre las fuerzas políticas” sobre las “problemáticas pendientes” (Navarra, los presos etarras y la legislación antiterrorista). El consenso entre las dos facciones y, sobre todo, la bendición de ETApM, cuyas intenciones ya se conocían, permitieron que la nueva asamblea de EIA, celebrada el 15 de febrero de 1981, aprobase la petición de “alto el fuego” por 417 votos a favor, 6 en contra y 41 abstenciones⁷⁶. Sin embargo, ese acuerdo puntual no ocultaba que EIA había perdido la unidad interna justo cuando más necesitaba mostrar una sola cara. La lucha entre las dos facciones tuvo consecuencias en la disputa que paralelamente se desarrollaba en ETApM. Aunque no hay que relacionar automáticamente una con la otra, lo cierto es que había una estrecha relación entre *Aketegi* y los *pragmáticos* de ETApM y, como poco, los *duros* de la organización utilizaron como coartada política la posición crítica de Nueva Izquierda.

9. LA TREGUA DE 1981

La petición de alto el fuego a ETApM se hizo en el peor contexto imaginable. En febrero de 1981 se precipitaron los acontecimientos, dificultando los planes de la dirección de EIA, que se vio arrastrada sin remedio por una corriente que no podía controlar. El 29 de enero Adolfo Suárez dimitió como presidente del Gobierno. A principios de febrero el rey Juan Carlos I fue abucheado por los parlamentarios de HB en la Casa de Juntas de Guernica, acto en el que los de EE permanecieron en neutral silencio. Poco después, ETAm secuestró a José María Ryan, ingeniero jefe de Lemóniz, y amenazó con asesinarle si la central nuclear no era clausurada. Aunque EE pidió la liberación del ingeniero, no se unió a las movilizaciones convocadas por las fuerzas democráticas. El día 6 los terroristas asesinaron a Ryan. La sociedad vasca se echó a la calle. Por poner un ejemplo, la manifestación de Bilbao, según los convocantes, llegó a las 150.000 personas. Detrás esta-

75 Entrevistas a Iñaki Albistur y Tomás Goikoetxea, *cit.*; entrevista a Xavier Gurrutxaga, San Sebastián, 26 de diciembre de 2008; entrevista a Bixente Serrano Izko, Pamplona, 17 de enero de 2009.

76 AP, “Conclusiones aprobadas por el BT de fecha 18-I-81 y que se proponen para su aprobación en la Asamblea Extraordinaria de Febrero”, 1981; Mario ONAINDIA: *op. cit.*, pág. 646.

ban todos los partidos democráticos, incluyendo a EIA, que adoptó una postura clara ante el crimen: “¡Basta ya de sangre, basta ya de violencia absurda!”. A los pocos días, el *mili* Joseba Arregi moría a consecuencia de las torturas sufridas a manos de la policía. Presos *polimilis* se encargaron de sacar fotografías del cadáver y EIA de hacerlas públicas. El 15 de febrero tuvo lugar la asamblea extraordinaria del partido, que aprobó la petición de “alto el fuego” a las “organizaciones armadas”. Antes de hacerlo oficial, ETApM debía llevar a cabo el “periodo de disuasión”. Tras fracasar con el intento de toma del cuartel de Berga (Cataluña), los *polimilis* secuestraron a tres cónsules (los de Austria, Uruguay y El Salvador) el día 20. Sólo tres días más tarde, en plena votación de Leopoldo Calvo Sotelo como nuevo presidente del Gobierno, un grupo de guardias civiles tomaron el Congreso. Era un golpe de estado. Entonces, recuerda uno de los líderes de ETApM, “nos disuadieron a todos”⁷⁷.

Conviene recordar que el golpismo se nutrió del terrorismo. Independientemente de que ETAm buscara o no una reacción militar con la campaña de asesinatos de altos cargos del Ejército iniciada en 1978, lo cierto es que estos atentados sirvieron a los conspiradores como excusa o, en otros casos, como auténtico móvil⁷⁸. Las acciones de los *polimilis* habían contribuido a la crispación que se vivía en los cuarteles. Sin embargo, el nacionalismo vasco en general, y el radical en particular, desapareció de escena la noche del 23-F. También lo hicieron el resto de partidos, exceptuando al pequeño pero disciplinado EPK. EIA no hizo acto de presencia, ni siquiera se había planteado la posibilidad de un golpe de estado. Sin embargo, para muchos de sus militantes, así como para otros de ETApM, el 23-F fue “fundamental” para comprender que, según Kepa Aulestia, la democracia era “un valor en sí mismo que había que defender”⁷⁹.

La intentona de Tejero privó de sentido al “periodo de disuasión” de ETApM. La organización liberó a los cónsules secuestrados y adelantó la declaración de la tregua al 27 de febrero, solicitando a ETAm que se uniera a la iniciativa. Los *milis*, que interpretaron el 23-F como un “au-

77 ABC, 5 de febrero de 1981; BBL, c. EE 6, 9, “Euskadiko Ezkerra no irá a la manifestación pro-liberación de José María Ryan”, 4 de febrero de 1981; *El País*, 7 de febrero de 1981; BBL, c. EE 6, 9, “Valoración de Euskadiko Ezkerra sobre la Jornada de lucha del día de hoy”, 9 de febrero de 1981; CDHC, c. Euskadiko Ezkerra (1980-1981), “Euskadiko Ezkerra denuncia. Así torturaron a Arregi”, febrero de 1981; *Egin*, 21 de febrero de 1981; la cita en entrevista a Fernando López Castillo, *cit*.

78 Felipe AGÜERO: *Militares, civiles y democracia. La España postfranquista en perspectiva comparada*, Alianza, Madrid, 1995; Alejandro MUÑOZ: “Golpismo y terrorismo en la Transición democrática”, *Revista española de investigaciones sociológicas*, n° 36, 1986, págs. 25-33; José Luis RODRÍGUEZ: “Los terrorismos en la crisis del franquismo y en la transición política a la democracia”, *Historia del Presente*, n° 13, 2009, págs. 133-151.

79 Jon JUARISTI: *Cambio de destino. Memorias*, Seix Barral, Barcelona, 2006, pág. 361; la cita en entrevista a Kepa Aulestia, Bilbao, 28 de agosto de 2008.

togolpe”, respondieron a la invitación de los *polimilis* “diciendo que no querían saber nada, que no estaban dispuestos a discusión ninguna”. HB presionó contra el diálogo entre EIA y el Gobierno. Por ejemplo, la prensa nacionalista radical intentó presentar la tregua como “la liquidación” de ETApM y anunció que los *polimilis* “dejaban las armas sin condiciones”, mientras que para los *milis* “la lucha continua”⁸⁰. Por su parte, EIA inició la campaña “Dad una oportunidad a la paz” en la que el partido realizó una auténtica crítica a la violencia: “No queremos la independencia y el socialismo a cualquier precio, no sobre la base del terror y del asesinato. La Izquierda cree en la fuerza de sus argumentos, de su razón. La fuerza sin argumentos es la reacción”⁸¹.

Mario Onaindia y Juan Mari Bandrés, en los que la dirección de ETApM delegó su representatividad, continuaron negociando con el Gobierno de Calvo Sotelo. El secretario general de EIA reconoció posteriormente la dificultad de su labor por la falta de garantías de que ETApM se autodisolviera. Las negociaciones fueron “una forma de celestinaje. Y como todo buen celestinaje, engaña a unos y otros, intentando convencerles de que las cosas eran más fáciles de lo que en realidad eran”⁸². Y eran bastante difíciles. Ni Onaindia pudo evitar que ETApM siguiera “autoabasteciéndose” pese a la tregua (Suñer no fue liberado hasta el 14 de abril tras el pago de un sustancioso rescate), ni Rosón que la policía siguiera deteniendo a militantes de EIA acusados de realizar tareas de apoyo para la organización terrorista⁸³. Con el ministro del Interior EIA no trató cuestiones políticas, que pretendía impulsar en las instituciones, sino sólo de la salida para la militancia de ETApM. En este sentido, pronto se redactaron listas de “gente exiliada”, presos *polimilis* y activistas pendientes de juicio. No obstante, los resultados fueron excesivamente lentos, Rosón no tenía ninguna seguridad de conseguir nada a cambio, y hasta agosto no se pudieron ver las primeras libertades provisionales. Para los *polimilis*, según Bandrés, “era un poco calderilla”. Por ese motivo los representantes de EE pidieron “un gesto”, el indulto del preso al “que más años le hubieran caído”, casi 30, que salió a la calle⁸⁴.

Si complejo era negociar con el ministerio del Interior, mucho más lo era convencer a la propia militancia o a los *primos*. Por una parte, las apariciones en los medios de Mario Onaindia dejaban claro que el cambio de postura de EIA era irreversible: ETA era “un problema”. Para los

80 Egin, 1 de marzo de 1981; *Kemen*, nº 29?, abril? de 1981; las citas en *Punto y Hora de Euskal Herria*, nº 216, 5 al 12 de marzo de 1981.

81 BBL, c. EE 7, 1, “Dad una oportunidad a la paz”, 28 de marzo de 1981.

82 *Época*, nº 131, 14 al 20 de septiembre de 1987.

83 *El País*, 16 de abril de 1981, y 30 de enero de 1982; *Hitz*, nº 12, mayo de 1981; *ABC*, 29 de noviembre de 1981.

84 Raúl CASTRO: *op. cit.*, págs. 216-217.

duros Onaíndia se convirtió en sospechoso de traición⁸⁵. Por otra parte, durante la larga tregua de 1981 la mayoría de los dirigentes de EIA, con la tolerancia de las autoridades pertinentes, pasaron “al otro lado” para exponer su punto de vista a los *polimilis*. Por ejemplo, Onaíndia encargó a Teo Uriarte que viajase semanalmente al País Vasco francés para explicar a los *polimilis* lo que se estaba haciendo en el Parlamento vasco, es decir “los grandísimos logros” del Estatuto sin necesidad de violencia. Para los de *Aketegi* había que “darles argumentos para que lo dejen, convencerles” de que había “salidas”. Incluso contamos con la transcripción de alguna de estas reuniones, en las que se llegó a discutir las ponencias del Congreso de EIA⁸⁶. Con toda la influencia que dichos encuentros pudieran tener en los *polimilis*, hubo otros que tuvieron más peso, como se verá.

Respecto a la negociación política, EIA hizo lo que pudo, pero era un partido minoritario y tuvo que respetar las reglas del juego parlamentario. Los otros actores ignoraron sus demandas y las de ETApM en ese sentido⁸⁷. En otras palabras, no hubo tal negociación. Ése fue uno de los argumentos más contundentes de Nueva Izquierda para enfrentarse con la dirección de EIA. En el *Biltzar Ttipia* de noviembre de 1981 los críticos intentaron que se admitiera el fracaso de la negociación política y pedían que EIA no interviniese en la posible disolución de ETApM, pues era un tema que no le incumbía. Algún miembro de *Aketegi* lo interpretó como un intento de “pedir la ruptura de la tregua”. La mayoría del BT (43 contra 24) apoyó la labor de Onaíndia y aprobó dirigirse a ETApM “con carácter reservado” para recordarle que “es absolutamente necesario el mantenimiento de la tregua”, que había permitido “una política sumamente positiva tanto para EE como para el conjunto de la clase obrera y el pueblo vasco”. Unos meses después un dirigente de Nueva Izquierda acusaba a la dirección de EIA de “querer jugar el papel de liquidadores directos y orgánicos de ETA”⁸⁸.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que también fue 1981 el año en que EIA y el EPK se plantearon converger para crear un nuevo partido político: Euskadiko Ezkerra. En las reuniones de ambas direcciones para bosquejar la futura EE el tema de ETApM estuvo presente. Los líderes de EIA se mostraron en todo momento dispuestos a termi-

85 *Tiempo*, nº 7, 9 al 15 de junio de 1981; *Diario 16*, 25 de junio de 1981; *Deia*, 5 de julio de 1981; entrevista a Xabier Maiza, *cit.*

86 María Antonia IGLESIAS: *Memoria de Euskadi. La terapia de la verdad: todos lo cuentan todo*, Aguilar, Madrid, 2009, págs. 131-133; entrevista a José Manuel Ruiz, *cit.*; *Kemen*, nº 30, verano de 1981.

87 BBL, c. ETA 6, 1, “Comunicado de ETA al Pueblo Vasco”, agosto de 1981.

88 AP, “BT”, San Sebastián, 14 de noviembre de 1981, y “Acta de la reunión del BT de EIA celebrada el 14.XI.81”, San Sebastián, noviembre de 1981; *Hemendik*, nº 7, 25 de febrero de 1982.

nar con “la lucha armada”, sin lo que hubiera sido imposible la unidad con el EPK, destacado por su papel en las movilizaciones pacifistas⁸⁹.

Durante 1981 los *polimilis* debatieron entre las dos posturas divergentes ya mencionadas, la *pragmática* y la *dura*, a la espera de la celebración de una VIII Asamblea. Contamos con la transcripción de varios de los debates internos de ETApM, algunos con participación de dirigentes de EIA. A la altura del verano de 1981 se hicieron claramente audibles dentro de ETApM las críticas contra el estancamiento de la negociación política y la exigencia de volver a “la acción armada” para desbloquearla. La facción *dura* de ETApM había perdido la confianza en Mario Onaindia. Algunos presos *polimilis* acusaron a los dirigentes de EIA de “liquidacionismo” y “pacifismo”. Este grupo percibió la convergencia entre EIA y el EPK como una amenaza a su supervivencia y quiso ver a Nueva Izquierda como “la opción pm de EE”, es decir, una corriente que defendía sus intereses dentro del partido. Incluso llegó a proponer la intervención de ETApM para dar un golpe de mano en EIA y sustituir a la dirección de Onaindia por otra más dócil. Eso significaba finiquitar la ponencia *Otsagabia* y que la organización pasase a controlar al partido. Para los *pragmáticos*, fieles a *Aketegi* y a Onaindia, romper la tregua y separarse de EIA equivalía a dar al PNV “la posibilidad de capitalizar las ekintzas [atentados]” y a dar la razón a ETAm “de que sólo con tiros se arregla Euskadi”. Alguno de ellos iba más lejos al asumir el fracaso de la “lucha armada como la hemos entendido hasta ahora (...). Se va a imponer una forma estable de hacer la política”. En otras palabras, el terrorismo era inútil o, peor, contraproducente ya que al provocar a los golpistas podía hacer que el pueblo vasco perdiera lo que tanto le había costado conquistar, el Estatuto de autonomía. Otro motivo de enfrentamiento fue la eventualidad de una victoria del PSOE en las siguientes elecciones generales. Si para los duros era imposible (de ocurrir provocaría un golpe de estado), para los *pragmáticos* era más que probable, era deseable. “A mí no me importaría decirle al PSOE, mira desaparecemos, desmonto esta organización y además aprovecho para que salgan todos los presos”, afirmaba un *pragmático*. “Lo que me parece absurdo es, estar apoyando al PSOE y dándole hostias”⁹⁰. El fondo de la discusión se puede resumir en romper o no la tregua o, lo que es lo mismo, romper o no con EIA.

89 *Hemendik*, nº 48, 26 de febrero de 1981; Instituto de Historia Social Valentín de Foronda, fondo EPK, “Resumen de la reunión entre el Comité Ejecutivo del PCE-EPK y el de EE,” Vitoria, 19 de febrero de 1981.

90 BBL, c. ETA 4,5, “Debate en ETApM”, 1981, “Debate II”, 1981, y “Debate desde la base”, 1982; *Kemen*, nº 297, abril? de 1981; AP, “Zulotik. Los presos de ETA (p-m) ante la VIII Asamblea”, principios de 1982.

10. LA POLÉMICA INTERVENCIÓN DE XABIER ARZALLUZ

Mario Onaindia ya había insinuado a principios de 1984 que la “intervención de un dirigente de un partido político vasco” había malogrado en parte los esfuerzos de EIA para disolver ETApM. Sin embargo, hasta el verano de 1985, tras un cruce de acusaciones entre Xabier Arzalluz y Juan Mari Bandrés, presidentes respectivamente del PNV y de EE, no se retomó la cuestión. Se desató una agria polémica entre ambos partidos. El desarrollo de la misma puede seguirse en las ediciones de agosto de los diarios *Deia* y *El País* y en el semanario *Euzkadi*. En resumen, Bandrés y otras figuras de EE acusaron a Arzalluz de haber instigado en 1981 a ETApM a romper la tregua, mientras éste y otros dirigentes del PNV (algunos ya en EA) lo negaron e imputaron a EE el haber colaborado activamente en los crímenes de los *polimilis*.

Como fruto de las réplicas y contrarréplicas, de los múltiples testimonios, salieron a la luz una serie de datos fundamentales. Por una parte, además de con EIA, ETApM mantuvo conversaciones con los que consideraba los dos partidos principales: el PSOE y el PNV. Por otra parte hay que recordar que en 1981 UCD y el PSOE negociaron la LOAPA, una ley que amenazaba con recortar las competencias de, entre otros, el Estatuto de Guernica. En ese contexto, dirigentes del PNV celebraron dos reuniones con la cúpula de ETApM (en la que estaban presentes miembros de las dos tendencias), una en marzo y otra en septiembre de 1981. En el primer encuentro Arzalluz se mostró especialmente negativo con el proceso autonómico y los peligros que se le presentaban. En ningún momento apoyó explícitamente la disolución de ETApM o el mantenimiento de la tregua, pero tampoco lo contrario. Cuando se despidió de los dirigentes de la organización pronunció una enigmática frase que, según versiones, pudo ser “nosotros vamos a hacer campaña contra la LOAPA; ya sabéis qué os toca a vosotros” o “a vosotros os toca luego” o “vosotros sabréis lo que tenéis que hacer”⁹¹. De cualquier manera, unas palabras tan equívocas que, apenas llegaron al ascensor, los dirigentes *polimilis* se pusieron a discutir cómo se podían interpretar. Los *duros* creían que Arzalluz les había sugerido que reiniciasen la “lucha armada”, los *pragmáticos* opinaban que no había sido ésa su intención⁹². No hay que olvidar que uno de los rasgos característicos del discurso del PNV de la Transición respecto al terrorismo fue la ambigüedad, probablemente con el objeto de instrumentalizar la violencia para conseguir sus reivindicaciones políticas⁹³.

91 Las tres versiones en *El País*, 22 de agosto de 1985 y 25 de agosto de 1985; entrevista a Fernando López Castillo, *cit.*

92 Entrevista a Juan Miguel Goiburu, *cit.*

93 Santiago PÉREZ-NIEVAS: *Modelo de partido y cambio político. El Partido Nacionalista Vasco en el proceso de Transición y consolidación democrática en El País Vasco*, Instituto Juan March, Madrid, 2002, págs. 268- 281; Macario HERNÁNDEZ: “ETA y el Nacionalismo Vasco en la Transición. Análisis del tratamiento periodístico de la organización ETA en un periódico nacionalista vasco: *Deia*”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, vol. 17, 2005, págs. 345-371.

Por tanto, el contexto podía invitar a la interpretación de las palabras de Arzalluz que hicieron los *duros*. O tan sólo ser una simple excusa.

Lo cierto es que a partir de entonces en las discusiones internas de 1981 la facción *dura* de ETApM utilizó profusamente la tesis del apoyo del PNV a la “lucha armada” y a poner fin a la tregua. Por ejemplo, en la transcripción de uno de los debates encontramos diversas referencias al mismo asunto: “el PNV insinúa el porqué no damos bacalao, que Madrid está cerrada y que nos van a dejar sin estatuto”; “se está jugando con fuego cuando se dice que eso [romper el alto el fuego] es hacer un favor al PNV. Se le hace al PNV y él nos lo va a agradecer, pública y privadamente con nombre y apellidos, porque Garaikoetxea y Arzalluz lo han insinuado, intervención armada, han puesto en cuestión que esta organización esté quieta”⁹⁴. Los dirigentes de EIA, que llevaban meses intentando convencer a los *polimilis* de la necesidad de su disolución, constataron con sorpresa un cambio súbito en la postura de sus interlocutores. Las supuestas palabras de Arzalluz eran un argumento irrefutable. El discurso de los *duros* se convirtió en hegemónico. En opinión de uno de los líderes de ETApM se puede considerar que fue “determinante totalmente”⁹⁵.

En la polémica suscitada en 1985 Arzalluz sacó a la luz un dato que había guardado en secreto hasta entonces. El 20 de agosto de 1981 el presidente del PNV había tenido una tercera reunión con ETApM (la segunda cronológicamente). Pero a ésta, al contrario que las anteriores, no acudió ningún representante de la línea *pragmática*, porque ni siquiera supieron de su existencia hasta años después. El encuentro fue con los principales líderes *duros*. Según su versión, los dirigentes de ETApM solicitaron más apoyo del PNV hacia EE⁹⁶. No resulta una afirmación fácilmente sostenible, teniendo en cuenta las muy deterioradas relaciones que mantenían los *duros* con Mario Onaindia y Juan Mari Bandrés, pero aventurar cualquier otra hipótesis sería ir demasiado lejos. Lo sorprendente del encuentro no es de lo que se trató, sino que su celebración se ocultara a la facción *pragmática*, que tenía la mayoría de la dirección de ETApM.

Es necesario constatar que las fuentes disponibles no permiten culpar a Xabier Arzalluz de animar conscientemente a ETApM a volver a las armas y, por tanto, las acusaciones de 1985 no tenían una base sólida. Es imposible conocer cuál era su verdadera intención y, por tanto, no se especulará sobre ella. Sin embargo, a Arzalluz sí se le puede atribuir haber influido negativamente en el proceso de disolución de ETApM. En primer lugar, con un discurso público un tanto demagó-

⁹⁴ BBL, c. ETA 4,5, “Debate II”, 1981.

⁹⁵ Eduardo URIARTE: *op. cit.*, pág. 268; la cita en entrevista a Fernando López Castillo, *cit.*

⁹⁶ *Deia*, 25 de agosto de 1985.

gico que daba cobertura ideológica a los *duros*. En segundo lugar, por su actuación imprudente e irresponsable durante las reuniones con la cúpula de ETApM, en las que se mostró tan ambiguo como para ofrecer el argumento definitivo a los partidarios de romper la tregua. En tercer lugar, por avenirse a un encuentro secreto con los líderes de la facción *dura*, lo que pudieron interpretar como un apoyo a su postura.

11. LA RUPTURA DE ETAPM

En enero de 1982 ETApM intentó “autoabastecerse” con el secuestro del doctor Julio Iglesias, padre del cantante del mismo nombre. EIA condenó lo que consideró una ruptura de la tregua. Fue liberado por la policía. Ese mismo mes se descubrió un gran arsenal de los *polimilis* con cientos de armas⁹⁷. Las relaciones internas en ETApM se deterioraban más y más. Un veterano afirmaba que “esto ya no es la organización que hasta hace poco creía conocer. Esto es un asco. Huele a cáncer”. Salen “Torquemadas de la pureza doctrinal de ETA y se disponen a repartirse el pastel. Se crean camarillas y clubes privados”⁹⁸. Al igual que había ocurrido en otras crisis similares en la organización etarra, para las bases lo que contaba realmente no eran las complejas elaboraciones teóricas, sino los argumentos que apelaban a las emociones, como las acusaciones de “liquidacionismo” o el supuesto apoyo de Arzalluz, y las simpatías o lealtades personales. Por poner un ejemplo, en las cárceles lo que hacía que la comuna *polimili* se posicionara con una u otra línea, y casi siempre lo hacía en bloque, era simplemente la decisión del líder local⁹⁹.

Las dos facciones de ETApM escribieron sendas ponencias, a las que hay que sumar numerosas enmiendas a favor o en contra¹⁰⁰. La de los *duros* se denominó ponencia *Orreaga* o ponencia A. Muy crítica con la VII Asamblea, la actuación de la organización durante la Transición y el periodo de tregua, en esencia pretendía suspender el plan de *Pertur*. Los *polimilis* debían independizarse de la tutela de EIA, que había traicionado sus principios, y potenciar dentro del partido “las posiciones P-M y combatir las desviaciones oportunistas y obreristas”. Las dos partes del Bloque debían intercambiarse los papeles que *Pertur* les había asignado. EIA tenía que limitarse a ser el brazo político de ETApM, y la organización ejercer la dirección del conjunto. Se constataba el fracaso de “la salida negociada” y se exigía la ruptura de la tregua. ETApM debía volver a los atentados para, mediante la

97 *El País*, 19 de enero de 1982, 20 de enero de 1982, y 21 de enero de 1982.

98 BBL, c. ETA 2,4, “Críticas al debate y algunas propuestas”, 1982.

99 Entrevistas a Xabier Maiza y Luis Emaldi, *cit.*; entrevista a Juan Infante, Bilbao, 23 de febrero de 2009.

100 Se pueden consultar en BBL, c. ETA 2,4.

“acumulación de la violencia”, “romper con los límites actuales a la resolución de los problemas pendientes y potenciar una alternativa progresista”¹⁰¹.

La de los *pragmáticos* se llamó ponencia B. Tomaba como base el plan de *Pertur* y lo desarrollaba con coherencia, aunque sólo era una de las vías posibles. Una vez que había entrado en vigor el Estatuto de Guernica y que Euskadi se estaba conformando como comunidad autónoma, el protagonismo debía pasar “a las masas”, que cada vez sentían menor simpatía por “la lucha armada”. ETAp^m no sólo no podía romper la tregua, sino que, siendo coherente con las directrices de EIA, ya no podía seguir ejerciendo “la violencia” como hasta entonces. La única salida era la de la “reconversión”. Se trataba de transformar a ETAp^m en una organización latente que actuase sólo en el “caso de que se produjera un golpe de las características del 23-F o similares” o “cuando se ataque desde los aparatos estatales la hegemonía de la izquierda”. Una de las posibles consecuencias de la “reconversión” era la de “plantear incluso su disolución oficial a cambio de” presos, exiliados, y la “creación de condiciones de resolución de los temas pendientes”. En realidad, los líderes de los *pragmáticos* no tenían ninguna intención de “reconvertir” a ETAp^m, sino de explotar esta última posibilidad, pero lo plantearon de una manera más suavizada para intentar atraer a los indecisos¹⁰².

Los *polimilis* eran conscientes de que las posturas eran tan dispares que la ruptura era inevitable. Las facciones empezaron a tomar posiciones. Antes de la asamblea ambos grupos intentaron hacerse con las armas de ETAp^m. Los *pragmáticos* se adelantaron y vaciaron los zulos. Tras la asamblea los dos grupos negociaron el intercambio de material: los *duros* se quedaron con el armamento y los *pragmáticos* con los coches, los pisos y el dinero “para poder aguantar los años hasta vuelta a casa”¹⁰³.

La división de ETAp^m se escenificó en su VIII Asamblea, celebrada en febrero de 1982 en Las Landas (Francia). La ponencia A u *Orreaga* venció con un 70% de los votos frente al 30% de la B. No puede deducirse de eso que la militancia *polimili* se dividiera en esas proporciones, ya que muchos de los que habían apoyado a la ponencia A acabaron uniéndose a los partidarios de disolver la organización, sobre todo cuando empezó el proceso de reinserción, y muchos más acabaron dejando las armas por otras vías. Las dos facciones se separaron y constituyeron organizaciones diferentes. Los *pragmáticos* se negaron a reconocer los resultados de la VIII Asamblea y fueron conocidos como ETAp^m VII Asamblea o *séptimos*. Los *duros* pasaron a denominarse ETAp^m VIII Asamblea u *octavos*.

101 AP, “Ponencia A”, enero de 1982.

102 AP, “Ponencia B”, enero de 1982; entrevista a Juan Miguel Goiburu, *cit.*

103 Entrevista a Fernando López Castillo, *cit.*

12. LA REINSERCIÓN DE LOS SÉPTIMOS

Un mes después de la VIII Asamblea se celebró el Congreso constituyente de Euskadiko Ezkerra, en el que se rechazó la violencia como método de actuación, lo que marcaba la línea a seguir por los *séptimos*. Éstos celebraron la segunda parte de la VII Asamblea en la que se mantenía teóricamente el proyecto de su “reconversión” de ETApM. Para acumular experiencia bélica, se decidió enviar activistas a las guerrillas latinoamericanas¹⁰⁴. Pero la ficción aguantó sólo el tiempo suficiente como para que toda la militancia asumiera que su “lucha armada” había terminado. En septiembre de 1982 ETApM VII Asamblea anunciaba oficialmente su autodisolución. En la rueda de prensa los dirigentes *polimilis* aparecieron sin capuchas, a cara descubierta. Ya no había vuelta atrás. En octubre *séptimos* y *euskadikos* celebraron con una cena en Biarritz el definitivo fin del Bloque¹⁰⁵.

Los *séptimos* “exiliados”, excepto los que prefirieron quedarse luchando en Latinoamérica, tuvieron que volver a la vida civil en Francia mientras esperaban el regreso a casa. Se apuntaron a la oficina de empleo, se pusieron a trabajar en los oficios que habían abandonado años atrás e incluso montaron un lucrativo negocio de vigilancia de las patrulleras francesas para la cofradía de cierto puerto pesquero vasco. Pero el proceso de reinserción tardó más de lo esperado en arrancar, lo que provocó algunas tensiones. A mediados de 1982 los presos *séptimos* fueron trasladados a cárceles del País Vasco, pero hasta octubre sólo se había conseguido la libertad provisional de cuatro de ellos y la autorización de retorno para diez “exiliados”. El retraso hizo temer a los *polimilis* que la operación pudiera malograrse, por lo que presionaron hasta conseguir que el 4 de ese mes volvieran a España los primeros “exiliados”. Como prueba de buena voluntad se indultó a uno de los presos con más larga condena, 34 años. El Gobierno de Felipe González, que indultó a un total de 44 ex etarras durante su primera legislatura, mantuvo los acuerdos que EIA había establecido con el de UCD¹⁰⁶. Sin embargo, algunos *séptimos*, como Joseba Aulestia (*Zotza*), que era el que tenía más sumarios abiertos, tuvieron que esperar hasta 1985. Ese mismo año regresó el último de ellos, Xabier Maiza (*Zorion*), que estaba acusado de haber desertado del servicio militar. No esperó a resolver su situación y se presentó por sorpresa en casa de Mario Onaindia. Tras hablar con el general Casiniello y el gobernador civil de Guipúzcoa, Julen Elorriaga, consiguieron arreglarle

104 Entrevista a Xabier Maiza, *cit.*

105 *El País*, 1 de octubre de 1982, y 4 de octubre de 1982.

106 Entrevista a Xabier Maiza, *cit.*; *ABC*, 20 de mayo de 1982; *Hitz*, nº 18, octubre de 1982; *Egin*, 5 de octubre de 1982; entrevista a Helena Berruezo, Bilbao, 21 de enero de 2010; *El País*, 31 de octubre de 1982, 24 de diciembre de 1982, 11 de septiembre de 1986 y 15 de enero de 1985;

los papeles. En total, contando “exiliados” y presos, hubo unos 300 *séptimos* reinsertados¹⁰⁷.

Onaindia y Bandrés negociaron con el Ministerio del Interior, pero fueron los abogados Arantza Leturiondo, proveniente de EIA, y Juan Infante, del EPK, los que se encargaron de llevar a buen término el proceso de reinsertión en su tiempo libre. Contaron con la colaboración de las autoridades, que les permitieron total libertad de movimientos y acceso a las cárceles, pero también con la amenaza de muerte de los *octavos*. Los abogados tuvieron que buscar tres tipos de salidas diferentes dependiendo de cada caso. En primer lugar, a los *séptimos* detenidos que estaban pendientes de juicio se les dio la libertad provisional bajo fianza y luego la absolución o el sobreseimiento. En segundo lugar, a los presos que ya estaban juzgados el Gobierno tenía que concederles indultos individuales. El tercero fue el caso de los “exiliados”, a los que los abogados llevaban en sus coches particulares desde Francia hasta Madrid. En la Audiencia Nacional se declaraban inocentes de todos los cargos por los que estaban imputados y automáticamente se sobreseían las causas que tenían abiertas. Salían en libertad provisional¹⁰⁸. A falta de una amnistía propiamente dicha, lo que hubo fue una “amnesia” colectiva, para lo que fue fundamental la ayuda del Gobierno, la policía y el poder judicial. Una muestra muy significativa se produjo en la Audiencia Nacional en la vista del caso de dos importantes dirigentes *polimilis*. Juan Mari Bandrés, que ejercía de abogado, les había pedido que se mantuvieran en silencio, pero en determinado momento le llamaron y tuvo que abandonar la sala. El juez, tras leerles los cargos por los que estaban imputados, les preguntó cómo se declaraban. Los *séptimos*, que todavía no conocían el proceso, respondieron con sinceridad “que sí, que eran verdad”. El magistrado se dirigió a la taquígrafa: “ponga que han dicho que no”¹⁰⁹.

Un terrorista cuenta tradicionalmente con tres finales para su actividad: la cárcel, el exilio o la muerte. La mayoría de ellos ni siquiera llega a plantearse que existe una cuarta posibilidad, decir *agur* (adiós) a las armas. Y no lo hace porque la organización en la que milita llega a convertirse en toda su vida. Abandonar ETA de manera individual supone enfrentarse a la temible sensación “de soledad, de estar fuera de la iglesia”¹¹⁰. Hacerlo de manera colectiva, como lo hicieron los reinsertados, es mucho menos traumático. La comunidad política a la que hasta

107 Entrevistas a Xabier Maiza y Esozi Leturiondo, *cit.*; *El País*, 27 de enero de 1985; *Cam-bio* 16, 8 del 9 de septiembre 1986.

108 Entrevista a Juan Infante, *cit.*; entrevista a Arantza Leturiondo, Bilbao, 8 de febrero de 2009.

109 Entrevista a Fernando López Castillo, *cit.*

110 Miren ALCEDO: *Militar en ETA. Historias de vida y muerte*, Haranburu, San Sebastián, 1996, pág. 256.

entonces habían pertenecido, lejos de darles la espalda, les acogió con los brazos abiertos. Una de las claves del éxito de este proceso fue que Euskadiko Ezkerra se volcó con los *séptimos*. Por ejemplo, en los medios de comunicación los dirigentes de EE se encargaron de defenderlos de las acusaciones de sus rivales ya que la reinserción era “una paz honrosa”. Por otra parte, el partido y su entorno se encargaron de arrojar socialmente a los ex *polimilis* y de buscarles una salida digna, contactos, un primer trabajo o incluso financiación para sus proyectos personales. Curiosamente, aunque la mayoría de los *séptimos* se afiliaron a EE, rechazaron cualquier protagonismo político y los que trabajaron como liberados lo hicieron temporalmente. “Fueron muy respetuosos con el partido”, estaban cansados y querían recuperar su vida¹¹¹.

La prueba más palmaria del éxito del proceso fue que el nacionalismo radical temió que cundiera el ejemplo de la reinserción entre sus filas e intentó conjurar el peligro. En primer lugar, *Egin* publicó la lista de presos *polimilis* que habían decidido acogerse a las medidas de reinserción como medida de presión. En segundo lugar, se intentó estigmatizar a los *séptimos* con el sambenito de “arrepentidos”, repetido una y otra vez en los medios de comunicación de la órbita de HB¹¹². Era una mentira interesada, ya que jamás se les exigió colaborar con la policía o arrepentirse de nada. Únicamente tuvieron que renunciar a utilizar las armas en lo sucesivo. En tercer lugar, los *octavos* amenazaron de muerte en repetidas ocasiones a los reinsertados, a sus abogados y a los líderes de EE¹¹³. En cuarto lugar, los radicales intentaron marginar socialmente a los *séptimos* cuando volvían a sus localidades, registrándose algunos casos de agresiones, pintadas, quema de coches, etc.¹¹⁴ En quinto lugar, cuando el Gobierno, tras la negativa de HB de jugar un papel mediador similar al de EE, intentó fomentar la reinserción individual de los *milis*, la organización terrorista cerró con dureza la puerta entreabierta. ETAm asesinó a dos de sus ex activistas reinsertados: Mikel Solaun en febrero de 1984 y Dolores González Kata-rain (Yoyes) en septiembre de 1986. En ambos casos los *séptimos* reaparecieron para defender la memoria de los muertos¹¹⁵.

111 BBL, c. EE 6, 9, “El camino de la paz es posible”, 3 de agosto de 1982; *Hitz*, nº 18, octubre de 1982; entrevistas a José Manuel Ruiz y José María Salbidegoitia, *cit*.

112 *Egin*, 3 de agosto de 1982, 2 de octubre de 1982 y 23 de febrero de 1982; *Punto y Hora de Euskal Herria*, nº 287, 26 de noviembre al 3 de diciembre de 1982.

113 *Egin*, 10 de agosto de 1982; *Hemendik*, nº 34, 27 de enero de 1983; *Deia*, 15 de mayo de 1983, y 29 de octubre de 1983; *El País*, 23 de agosto de 1985.

114 *El País*, 12 de agosto de 1986; Entrevistas a Juan Miguel Goiburú y a Luis Emaldi, *cit*.

115 *El País*, 7 de febrero de 1984 y 21 de septiembre de 1986; *El Diario Vasco*, 18 de septiembre de 1986.

La autodisolución de ETApM VII Asamblea y la reinserción de sus militantes fue un éxito debido a múltiples factores, como el de actuar como colectivo, el respaldo de EE, el consenso político, social y mediático (con la excepción del nacionalismo radical), el apoyo unánime de los Gobiernos de UCD y el PSOE y de la administración, etc. Gracias a la continua presencia en la prensa de EE, a la progresiva desaparición de los debilitados y divididos *octavos*, y a que ésta ha sido la versión más repetida desde entonces, los *séptimos* heredaron la legitimidad y las siglas de la organización *polimili*. Aunque no lo fuera realmente, la disolución de ETApM VII Asamblea se convirtió para la opinión pública en la disolución de ETApM. Sin embargo, se suelen olvidar algunos puntos que es conveniente dejar claros. En primer lugar, los *séptimos* no entregaron sus armas a las autoridades policiales, a pesar de que se las exigieron en una reunión en París¹¹⁶, porque ya se las habían cambiado a los *octavos* por dinero y pisos. En segundo lugar, aunque en un principio el Gobierno planteó que los *séptimos* que tuvieran “delitos de sangre” no podían acogerse a las medidas de reinserción, no se insistió en esta reclamación. Con un solo excluido el proceso hubiera fracasado. No hubo más remedio que fingir que ninguno de aquellos ex *polimilis* era responsable o había colaborado en atentados mortales. Por ese mismo motivo, en tercer lugar, las que pagaron el precio más alto fueron las víctimas de ETApM. “Callaron, nadie sondeó su posible opinión, nadie se preocupó de saber dónde estaban y nadie valoró su palpable silencio”. No hubo ni consuelo, ni justicia ni reparación. Para ellas y sus familiares, el proceso se resumió en la palabra “impunidad”. Los *séptimos* ni entregaron las armas, ni colaboraron con la policía, ni reconocieron “el daño realizado, ni expresaron un mero esbozo de posible arrepentimiento”¹¹⁷. Tampoco EE hizo posteriormente una autocritica colectiva sobre su antigua complicidad con el terrorismo, aunque más tarde el partido fue uno de los mayores impulsores del Pacto de Ajuria Enea y del movimiento cívico por la paz, donde muchos de sus ex militantes siguen participando.

13. LOS OCTAVOS

ETApM VIII Asamblea rompió la tregua, pero oficialmente mantuvo un “apoyo crítico” a EE. La organización terrorista quiso creer que Nueva Izquierda iba a ser su cabeza de puente para tomar el control del partido. Durante el Congreso constituyente de EE, los *octavos* regaron el recinto de propaganda contra la dirección de Onaindia. Aunque Nueva Izquierda tenía el apoyo de más de un tercio de los delegados,

¹¹⁶ Entrevista a Juan Infante, *cít.*

¹¹⁷ Ángel ALTUNA y José Ignacio USTARÁN: “Justicia retributiva, justicia reparadora y reinserción activa”, *El Diario Vasco*, 23 de mayo de 2005.

carecía de cohesión interna o de un candidato alternativo al secretario general. La alianza entre *Aketegi* y los ex militantes del EPK se impuso en todas las votaciones, incluida la apuesta por las vías pacíficas y el mantenimiento de la tregua frente a la neutralidad que preconizaba la corriente crítica. Los *octavos* no tuvieron más remedio que renunciar a Euskadiko Ezkerra, a la que pronto retiraron su “apoyo crítico”. ETApM VIII Asamblea necesitaba un recambio, así que pretendió instrumentalizar a Nueva Izquierda, a la que veía como “el sector más afín a nosotros (...) donde más madurado está el proyecto político-militar”. Animaron a la corriente a escindirse para, tras unirse con colectivos desgajados de HB y lo que quedaba de la extrema izquierda, formar “un nuevo bloque histórico de izquierda abertzale”¹¹⁸. Sin embargo, los portavoces de Nueva Izquierda dejaron claro que no iban a ser el brazo político de ETApM VIII Asamblea y se declararon públicamente “en contra de la lucha armada”¹¹⁹.

Sin cobertura política, aislados y con los *séptimos* en pleno proceso de reinserción, la situación de los *octavos* no era precisamente fácil. En palabras de *Txutxo* Abrisketa, “la represión nos golpeó fuerte, los aliados políticos estaban apendejados y a pesar de todo ello lanzamos una fuerte ofensiva casi a la desesperada en 1983; en nuestra mira un objetivo fundamental: desacreditar, desmontar, acabar con la nefasta política de arrepentimiento”¹²⁰. No sólo no lo lograron, sino que ellos mismos chocaron con aquella “nefasta política”. El senador del PNV Joseba Azkarraga impulsó un segundo proceso de reinserción de etarras al que se acogieron un buen número de los *octavos*¹²¹. Al contrario que la vía de Onaíndia y Bandrés, con la que a veces se cruzó, no se trataba de una decisión colectiva, sino individual, con todas las consecuencias que acarrearía para la organización terrorista. ETApM VIII Asamblea vio cómo su número de activistas mermaba día a día. Irónicamente, cuando algunos *séptimos* llegaron a sus pueblos, se sorprendieron al comprobar que *octavos* que les habían amenazado de muerte por “arrepentidos” o “liquidacionistas” se habían reinsertado antes que ellos¹²². Si a mediados de 1983 había 75 presos *polimilis* en la cárcel, dos años después sólo quedaban quince irreductibles. Desesperados por las “traiciones” de sus compañeros, los *octavos* llegaron al extremo de secuestrarse unos a otros¹²³.

118 *Egin*, 26 de febrero de 1982; *Euzkadi*, nº 26, 26 de marzo de 1982; *Punto y Hora de Euskal Herria*, nº 259, 26 de marzo al 2 de abril de 1982; *Deia*, 8 de septiembre de 1982; *Kemen*, nº 32, 1982, nº 33, septiembre de 1982, y nº 33 bis, octubre de 1982.

119 *Deia*, 9 de enero de 1983.

120 Cit. en José Antonio EGIDO: *op. cit.*, pág. 94.

121 María Ángeles ESCRIVÁ: *op. cit.*, págs. 105-142.

122 Entrevista a Luis Emaldi, *cit.*

123 *El País*, 15 de mayo de 1983, 20 de octubre de 1984 y 4 de junio de 1985.

Un sector de los *octavos* asumió a finales de 1982 que, sin cobertura política, tenían los días contados y que debían fusionarse con ETAm. Otra parte de ETAp VIII Asamblea pretendió que ésta debía continuar como organización autónoma. Para la mayoría de los *octavos* era impensable ingresar en la organización rival. No sólo significaba “darles la razón” a los *milis*, recordaba una *polimili*, “sino que toda mi lucha, toda mi historia, no ha servido para nada”¹²⁴. A principios de 1983 las dos facciones se separaron. Los partidarios de mantenerse independientes conservaron el mismo nombre, pero los otros, cerca de una veintena, pasaron a ser conocidos como ETAp VIII pro KAS o *milikis*. Solicitaron converger con ETAm, pero sus viejos competidores les pusieron dos condiciones. En primer lugar, los *milikis* debían demostrar que eran capaces de realizar atentados por sí mismos durante cierto tiempo. En segundo lugar, no iba a haber convergencia de igual a igual. Muy al contrario, ETAm iba a juzgar cada caso individual para decidir después si era admitido o no. Tras cometer siete atentados, los *milikis* se autodisolvieron y se pusieron individualmente “a disposición” de la dirección de ETAm en febrero de 1984¹²⁵. En sentido estricto, fueron los únicos *polimilis* “arrepentidos”, ya que tuvieron que hacer públicamente una “honesta y reflexionada autocrítica y práctica de nuestra errónea trayectoria política”¹²⁶. En otras palabras, ETAm había tenido razón desde el principio. Uno de aquellos *milikis* tuvo posteriormente un inesperado protagonismo en la rama civil del nacionalismo vasco radical: Arnaldo Otegi.

Lo que quedaba de ETAp VIII Asamblea sobrevivió por su cuenta unos años más. El 5 de octubre de 1983, coincidiendo con el inicio del juicio a los *polimilis* detenidos por el asalto al cuartel de Berga, los *octavos* secuestraron al capitán de farmacia Alberto Martín. Un par de semanas después lo asesinaron¹²⁷. Con el objetivo de obtener información sobre el paradero del militar aparecieron los GAL (Grupos Antiterroristas de Liberación), que a su vez secuestraron, torturaron y asesinaron a los *milis* José Antonio Lasa y José Ignacio Zabala¹²⁸. La policía francesa había advertido a los *octavos* que si le pasaba algo al capitán Martín se iba a “dar carta blanca” para que actuaran los “*barbouzes*” (grupos parapoliciales) en su territorio¹²⁹.

124 Cit. en Miren ALCEDO: *op. cit.*, pág. 377.

125 Giovanni GIACOPUZZI: *op. cit.*, págs. 253-255; Florencio DOMÍNGUEZ: *op. cit.*, pág. 41.

126 CDHC, c. ETA (1976-1985), “ETA(pm)ren Agiria Euskal Herriari”, febrero de 1984.

127 *El País*, 7 de octubre de 1983, y 20 de octubre de 1983.

128 Diego CARCEDO: *Sáez de Santa María. El general que cambió de bando*, Temas de Hoy, Madrid, 2004, págs. 371-375.

129 Entrevista a Luis Emaldi, *cit.*

Los principales dirigentes de ETAp VIII Asamblea, como *Txutxo*, fueron deportados en 1984 y, con el tiempo, la mayoría acabaron en Cuba. Los *octavos* sufrieron continuas detenciones y el último comando activo de la banda cayó en marzo de 1985. Descabezada y reducida a un grupúsculo marginal, ETAp VIII Asamblea mantuvo una presencia testimonial. En el verano de 1985, aprovechándose de la polémica entre Bandrés y Arzalluz, amenazaron nuevamente de muerte a los *séptimos* y a la dirección de EE. Kepa Aulestia, recién nombrado secretario general del partido, respondió que no se podía temer a una organización “que no dispara más que comunicados”. En junio del año siguiente ETAp VIII Asamblea reapareció en los medios de comunicación para pedir el voto para Herri Batasuna. En 1992 “los últimos vestigios” de los *octavos* se integraron en ETAm¹³⁰.

15. CONCLUSIONES

No se puede intentar dar una versión edulcorada de la historia de ETAp, EIA y Euskadiko Ezkerra. Como se ha podido comprobar, los *polimilis* no eran precisamente una “ETA buena” y hasta 1981, como poco, tanto el partido como la coalición fueron cómplices de la organización terrorista. Pero partir de esa situación no invalida el resultado, sino que añade mucho más valor a la iniciativa de los líderes del Bloque político-militar que impulsaron el *agur* a las armas. La disolución y reinserción de los *séptimos* fue el mayor éxito político de EIA y EE, y su máxima aportación a la convivencia democrática en el País Vasco. A pesar de que se le puede achacar no haber realizado una autocrítica colectiva sobre su pasado, Euskadiko Ezkerra se comprometió posteriormente con la causa de la paz, como demostró al impulsar el Pacto de Ajuria Enea.

La causa principal de la desaparición de la facción *séptima* de los *polimilis* fue que la mayoría de los dirigentes de EIA y ETAp constataron que la “lucha armada” que habían practicado hasta entonces no sólo era completamente inútil, sino que podía llegar a ser contraproducente para sus propios intereses políticos. Cuando la organización asesinó a dos militantes de UCD los partidarios del cese de la violencia vieron la tan ansiada oportunidad de tomar la iniciativa. Entonces tuvieron el coraje de arriesgarse, apostar fuerte, aun sin garantías, y emprender el proceso de disolución de la organización, algo inédito en España que nadie estaba seguro de cómo iba a terminar.

Una serie de factores secundarios propiciaron que se llegara a buen puerto. En primer lugar, se contaba con las bases teóricas que *Pertur* había establecido con la ponencia *Otsagabia* en 1976. Es cierto que no

¹³⁰ La cita de Aulestia en *Deia*, 23 de agosto de 1985; *Egin*, 17 de junio de 1986; Florencio DOMÍNGUEZ: *op. cit.*, pág. 42.

implicaban el fin inevitable de ETApM, pero, al otorgar a EIA el papel de dirección del Bloque y a ETApM el de obediente retaguardia, se legitimó a los líderes del partido cuando éstos, instrumentalizando las ideas de *Pertur*, promovieron el fin de la organización. En segundo lugar, fue clave el papel de EIA tanto al negociar con el Gobierno como al arropar a los reinsertados una vez que regresaron al País Vasco. Si hay que personalizar el esfuerzo de algunos dirigentes y cuadros de EIA, EE y ETApM se pueden citar, entre otros, a Mario Onaindia, Juan Mari Bandrés, Arantza Leturiondo, Juan Infante, Juan Miguel Goiburu y Fernando López Castillo. En tercer lugar, la experiencia relativamente positiva en anteriores negociaciones con el Gobierno permitía creer a partido y organización en la sinceridad de sus interlocutores. En cuarto lugar, ETApM renunció voluntariamente a exigir cualquier tipo de contrapartidas políticas por su disolución. En quinto lugar, el Gobierno y el poder judicial fueron especialmente generosos con la resolución de la situación de los presos, detenidos y “exiliados” de ETApM VII Asamblea, a pesar de que la organización no entregó siquiera sus armas. En este sentido no se puede olvidar la figura de Juan José Rosón junto a otros altos cargos del Ministerio del Interior y de la magistratura. También se ha de destacar la voluntaria amnesia de UCD, que había sufrido (y seguía sufriendo) el zarpazo del terrorismo. En sexto lugar, el consenso político, mediático y social de 1982 permitió que la reinserción sólo se cuestionara por el nacionalismo radical. En séptimo y último lugar, las víctimas de ETApM, desorganizadas y abandonadas por las instituciones, se mantuvieron en silencio. Tampoco se les preguntó. Para ellas no hubo ni consuelo, ni justicia, ni reparación, sino impunidad de los victimarios.

Pese a todo esto, en sentido estricto ETApM no se autodisolvió en 1982. Sólo lo hizo una de sus herederas, la de los *séptimos*. Otras circunstancias negativas propiciaron que la otra facción siguiese en activo. Entre ellas cabe mencionar la división interna del partido, la existencia de un fuerte sector *duro* en la organización, la interpretación que éste hizo de la intervención de Xabier Arzalluz, los propios errores de los protagonistas de la disolución, la presión del nacionalismo radical o el contexto político adverso (LOAPA, crisis de UCD, etc.). Pero el fin de ETApM VII Asamblea tuvo como consecuencia que ETApM VIII Asamblea desapareciese a medio plazo. Golpeados por la acción policial, que terminó descabezándoles, sin infraestructura ni nuevos reclutas, abandonados por el partido que les había servido de cobertura política, enfrentados entre sí, tentados por seguir el camino de los reinsertados para salir de la cárcel o volver a casa, los *octavos* se disolvieron lentamente. En 1985 eran un grupúsculo marginal, después no quedó nada. La mayoría de sus militantes abandonaron; la minoría se unió a ETA militar tras *arrepentirse* de la historia de ETApM.

Los protagonistas de la disolución de los *polimilis* mantuvieron durante cierto tiempo la esperanza de que el éxito de su experiencia hiciera que los *milis* siguieran su ejemplo. No fue así. ETAm abortó

cualquier tipo de iniciativa similar, llegando al extremo de asesinar a dos de sus ex activistas reinsertados. El miedo a la eliminación física sirvió como mecanismo para controlar a su militancia.

Las circunstancias de las dos organizaciones violentas eran demasiado diferentes como para dar lugar a soluciones similares. En la encrucijada que se les presentó al comienzo de la Transición, los *polimilis* habían optado por pasar a retaguardia y ceder la dirección política a un partido que participase en las instituciones; los *milis* por liderar al nacionalismo radical, someter a su coalición afín al papel secundario de brazo político y automarginarse de la vía institucional. La esencia de ese planteamiento no ha variado desde entonces. Pese a las lecciones sufridas (por ejemplo la ilegalización de HB y sus herederas), ni ETAm ni el nacionalismo radical han asumido que el terrorismo es un camino inútil e incluso perjudicial para sus propios intereses. Por otra parte, parece probable que la disolución de ETAp más que un modelo a seguir ha sido percibido por los *milis* como un ejemplo negativo a evitar, con todo lo que eso implica. Tampoco los factores favorables que permitieron la reinsertión de los séptimos siguen hoy vigentes. Ha desaparecido el clima de consenso político, mediático y social que ese proceso suscitó en 1982. Pero, sobre todo, no es posible ni deseable repetir el silencio de las víctimas del terrorismo. Es necesario recordar lo sucedido, repararlo en la medida de lo posible y deslegitimar socialmente la violencia. Parece de justicia que hoy, por lo menos, la voz de los que han sufrido la acción de ETAm sea escuchada.

